

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR – SEDE ECUADOR
ÁREA DE RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
MENCIÓN EN HISTORIA ANDINA

LOS CONCEPTOS DE PUEBLO, DEMOCRACIA Y
DESCENTRALIZACIÓN
EN LOS DISCURSOS POLÍTICOS POPULARES
(PERÚ, 2000 – 2002)

RAÚL HERNÁNDEZ ASENSIO

AGOSTO 2004

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta días después de su aprobación.

Atentamente,

Raúl Hernández Asensio

Universidad Andina Simón Bolívar – Sede Ecuador

Área de Estudios Internacionales

Maestría en Estudios Latinoamericanos

Mención en Historia Andina

Los conceptos de pueblo, democracia y descentralización en los discursos políticos populares. Perú, 2000 – 2002

Autor: Raúl Hernández Asensio – rasensio@iep.org.pe

Dirección: Víctor Vich

Lima, agosto 2004

RESUMEN

Este trabajo estudia la cultura política peruana durante un periodo muy concreto de la historia de este país, el comprendido entre los años 2000 y 2002. Dicho de otra manera, nuestro estudio abarca el periodo de transición posterior a la caída del régimen autoritario de Alberto Fujimori.

La tesis está dividida en tres capítulos. El primer capítulo del trabajo está centrado en las representaciones que dentro de la cultura popular encontramos respecto de la sociedad peruana y su estructura. Dentro de este panorama, el concepto pueblo es un elemento clave, a cuyo estudio están dedicadas buena parte de las páginas de este capítulo.

En el segundo capítulo se centra en el concepto democracia y su recepción en los sectores populares. Como parte de esta tarea, se presta atención, a otros conceptos conexos, tales como corrupción, participación y fiscalización. El objetivo de este capítulo es delinear y discutir los principales referentes incluidos en las representaciones populares del sistema político peruano. Para ello contamos con fuentes procedentes de diversas áreas del Perú.

El tercer capítulo plantea un marco geográfico más reducido: la selva norte de Perú. Se trata, en este caso, de acercarnos al modo cómo los problemas del centralismo y la descentralización son percibidos en una región periférica de Perú. Como temas secundarios, pero relacionados de manera difícil de separar, se encuentran cuestiones como los modelos de autoridad legítima o la relación entre unas regiones y otras dentro del país. Finalmente, el quinto y último capítulo de este trabajo tiene su origen en las observaciones realizadas durante la campaña electoral que precedió a las elecciones presidenciales de abril del año 2001.

ÍNDICE

Introducción	7
1. Pueblo y Élités. Discursos y representaciones sobre la política y la sociedad peruanas	12
Emergencia y predominio de discursos estatistas basados en el concepto pueblo	13
Discursos relativos a la situación actual: la crisis derivada del fracaso estatista	15
Pervivencia y actualización de la lectura dualista de la estructura sociopolítica peruana	21
2. Democracia, Ciudadanos y Gobernantes	29
La democracia como práctica cotidiana	29
La recuperación de la democracia: libertad de expresión y corrupción	36
Democracia y política: los ciudadanos y sus gobernantes	41
3. Discursos Urbanos y Discursos Rurales sobre Descentralización (Selva Norte)	52
Descentralización: un concepto difícil entre la ilusión y el escepticismo	52
¿Qué es descentralización? Atributos positivos y negativos	57
¿Cómo conseguir la descentralización? Modelos de gobierno	64
Conclusiones	73
Bibliografía	76

INTRODUCCIÓN

OBJETIVOS Y ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

Pueblo, democracia, descentralización. Esta tesis plantea el estudio de estas tres categorías políticas dentro del contexto peruano. Más en concreto, se trata de estudiar su utilización dentro de los discursos políticos emitidos por los sectores no letrados, que componen la mayor parte de la población de este país andino. El periodo de tiempo elegido para ello comprende los años 2000, 2001 y 2002. Este marco temporal coincide con el llamado “periodo de transición”, entre el régimen autoritario de Alberto Fujimori y la instalación de una precaria democracia. Sin embargo, no es nuestra intención estudiar esta transición en tanto tal. Ésta no es una tesis de sociología o ciencia política, por lo que dicho propósito queda fuera de nuestras posibilidades. El objetivo de la tesis, como se ha señalado, es más reducido: el estudio de las categorías políticas pueblo, democracia y descentralización y su uso dentro de los discursos políticos populares. En este sentido, a lo largo de este estudio, se utiliza el concepto “popular” en la acepción que este término tiene en el habla cotidiana peruana. Esto es: como opuesto a letrado en términos culturales y como opuesto a acomodado en términos sociales y económicos. No se trata, por lo tanto, de una categoría política en sí misma. El término tampoco tiene una relación directa con el concepto pueblo, tal como esta palabra aparece en los discursos de las izquierdas latinoamericanas del siglo XX. Esta es, como vamos a ver una de las paradojas centrales que impregnan los discursos políticos peruanos. Pueblo es una categoría prestigiada, con la cual todos os sectores se identifican fácilmente. No ocurre lo mismo con el con adjetivo popular, que tiene un potencial altamente excluyente.

Las tres categorías que estudiamos, han sido elegidas debido al carácter central que tienen dentro de los discursos políticos peruanos. Como veremos, se trata de categorías con una historia muy diferente. La categoría pueblo tiene una historia larga y su introducción en los discursos políticos populares se remonta a principios del siglo XX. Democracia y descentralización son, en cambio, categorías cuya recepción es más reciente.

La elección del periodo temporal señalado para nuestro estudio, los años 2000-2002, responde a una razón estrictamente utilitaria. Perú es uno de los estados nacionales más antiguos del mundo, pues el modelo de gobierno republicano puede remontarse hasta el mismo momento de la independencia, en 1821. Sin embargo, durante todo este tiempo el país no ha consolidado sistema político estable, susceptible de generar, a mismo un tiempo, dosis importantes de libertad y bienestar para el conjunto de los ciudadanos. Esto ha derivado, tanto en la literatura especializada como

en buena parte de la población, en un acusado sentimiento de fracaso colectivo. Una consecuencia de ello es el progresivo alejamiento de buena parte de la población respecto a la actividad política, que se considera como privado de unos pocos grupos sociales. La importancia del periodo estudiado estriba, precisamente, en constituir una excepción relativa a este panorama general. Se trata, al contrario de lo que ocurre otras épocas de la historia reciente de Perú, de un periodo de intensa actividad política. Favorecido por una peculiar interpretación de los acontecimientos de los meses de mayo-noviembre del año 2000, se registra durante este periodo una especie de efervescencia democrática. Por parte de las nuevas autoridades, se institucionaliza un discurso que insiste en considerar la caída de Alberto Fujimori como el inicio de una nueva etapa en la historia nacional, como una nueva oportunidad para comenzar desde el principio, sentando las bases de un nuevo pacto republicano¹. En esta coyuntura, los debates políticos han trascendido el ámbito de discusión académica, para involucrar a amplios sectores de la población hasta ese momento poco o nada interesados en estos temas.

La “efervescencia democrática” de estos años, supone una oportunidad difícil de repetir para avanzar en el estudio de las modalidades no convencionales de hacer y sentir la política. Forzada por una coyuntura en ocasiones acelerada, la sociedad peruana, en su heterogénea composición, se ve en ese momento forzada a enfrentarse a cuestiones de fondo, tales como la relación entre democracia y dictadura, entre centralismo y descentralización. Muchos de estos debates se han producido al más alto nivel, en el congreso de la república, las universidades y los diversos institutos peruanos especializados en el estudio de las ciencias sociales. Sin embargo, algo poco frecuente en la historia peruana, también han trascendido a espacios marginales en las provincias del interior del país, e incluso en aisladas comunidades rurales². En estos espacios las polémicas y los discursos han tenido coordenadas diferentes a las de la cosmopolita y bien comunicada Lima. Los conceptos clave y las ideas contenidas en ellos han sido

¹ La valoración del peso relativo de cada uno de los factores, interno y externo, en la caída de Alberto Fujimori ha sido tema de controversia en los últimos años. Por una parte, el discurso oficial, emitido tanto por el gobierno de Valentín Paniagua como por el de Alejandro Toledo, ha insistido en el carácter popular del proceso de “recuperación de la democracia”. En el ámbito académico, sin embargo, diversos autores han señalado el carácter decisivo de la presión norteamericana. Esta presión habría sido especialmente fuerte tras quedar demostrada, en el mes de agosto, la participación de Vladimiro Montesinos en determinados negocios de contrabando de armas con destino a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En este sentido: (a) Jane Marcus-Delgado y Martín Tanaka, *Lecciones del final del fujimorismo: La legitimidad presidencial y la acción política*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2001 y (b) Julio Cotler y Romeo Grompone, *El Fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000.

² Algo de esto pudimos comprobar en marzo del 2000, cuando la larga campaña electoral que concluiría con la discutida reelección de Alberto Fujimori se encontraba en su punto álgido. La comunidad nativa de Wachapea está situada en las cercanías del río Marañón en el distrito de Puerto Imaza (provincia de Bagua, departamento de Amazonas) y está poblada por indígenas de etnia aguaruna. Cuando nosotros llegamos, por un asunto que no tenía nada que ver con los temas estudiamos en este trabajo, pudimos observar como el profesor de la escuela de dicha localidad tenía expuestos en el interior de su vivienda, una choza tradicional, varias portadas de periódicos nacionales, en las cuales se hacía referencia a los diferentes candidatos y sus posibilidades. Igualmente contaba con una lista elaborada a mano de los diferentes agrupaciones inscritas ante el Jurado Nacional de Elecciones y los puntos centrales de sus programas electorales.

reinterpretados conforme a lógicas peculiares, asumidos de manera polivalente y heterogénea, según situaciones particulares e intereses concretos. En torno a estas cuestiones gira nuestro trabajo. Pretendemos, en este sentido, acercarnos al modo cómo estos conceptos (pueblo, democracia y descentralización) son asumidos, interpretados y utilizados por esa parte mayoritaria de la población peruana que queda al margen de los centros de producción y difusión del saber. La interacción diaria entre los conceptos y las prácticas constituyen el espacio propio de micropolítica, en el cual queremos penetrar. De una manera más concreta, señalamos cuatro objetivos para las siguientes páginas:

- Aprender el significado específico que las categorías políticas pueblo, descentralización y democracia tienen dentro de los discursos políticos populares producidos durante el periodo estudiado.
- Comprender las tradiciones sociales o culturales que informan estos significados, tanto las más recientes como las elaboradas décadas atrás y que todavía continúan vigentes.
- Observar cómo estas tradiciones pueden ser utilizadas en un sentido estratégico para modificar los significados o el énfasis específico de cada una de las categorías estudiadas, de acuerdo con el lugar social de enunciación (sujeto enunciante y coyuntura específica en la que se elabora el discurso).
- Comprender el grado de interacción que existe dentro de los discursos políticos populares entre las tradiciones letradas y no letradas, así como sus influencias recíprocas en cada caso concreto.

* * *

Los objetivos de esta investigación están limitados por la naturaleza de las fuentes empleadas. En este sentido, se han privilegiado los testimonios directos, en la mayor parte de los casos recogidos de manera inmediata, sin intermediarios. En su mayor parte se trata de discursos orales. Esta opción por el discurso oral por sobre el escrito, supone dar a la investigación un sesgo coyuntural, del cual somos conscientes. Las hipótesis desarrolladas en esta investigación y las conclusiones que se alcanzan tiene sentido en un contexto geográfico y temporal claramente definido. No son extrapolables a otras épocas y lugares. Aunque esto supone una limitación, tiene, por otra parte, la ventaja de una mayor cercanía con el sentido original del discurso. En la medida que no tratamos de reconstruir principios generales, presuntamente derivados de situaciones estructurales, podemos acercarnos a los matices cotidianos, que enriquecen el discurso, dotándolo de un sentido concreto y específico, tanto para el emisor, como para el receptor del mismo³.

³ Aunque los testimonios han sido recogidos de manera directa, esto no implica, sin embargo, que no existan condicionantes importantes, que es necesario tener en cuenta. En este sentido, no existe un "discurso puro". Se trata, en todo momento, de "percepciones", coyunturales, informadas por presiones de la realidad cotidiana, por expectativas, experiencias pasadas y por los propios objetivos de cada entrevista o grupo de discusión. Aunque se trate de testimonios directos, no estamos como se irá viendo a lo largo del trabajo, ante un acercamiento sin mediaciones.

En concreto son tres los tipos de fuentes que alimentan la investigación. En primer lugar, contamos con un gran número de publicaciones que durante estos últimos años han hecho referencia, de manera más o menos explícita, a problemas similares a los que aquí nos ocupan. En una buena parte de los casos, se trata de literatura poco elaborada, publicada de manera acelerada a tenor de las posibilidades comerciales que ofrecía la coyuntura. Sin embargo, dentro de este grupo también hay estudios más profundos. Entre estos últimos destacan, por su enfoque novedoso, las investigaciones realizadas por Patricia Zárate y Martín Tanaka respecto a la evolución de los valores democráticos en el Perú durante el periodo 1998-2001⁴. En estos trabajos, realizados por encargo de la cooperación norteamericana, Zárate y Tanaka comentan cuatro encuestas de opinión, llevadas a cabo con periodicidad anual. La amplitud de las muestras con las que ambos autores trabajan, que abarcan todo el territorio nacional, y la continuidad en la mayor parte de las preguntas planteadas a los encuestados, permiten elaborar hipótesis que, en muchos casos, matizan sentidos comunes tácitamente aceptados en las ciencias sociales peruanas⁵. Los trabajos de Zárate y Tanaka, tanto por sus reflexiones como por la cantidad de datos en bruto que contienen, han sido una de las fuentes principales para la elaboración de nuestra tesis.

Aunque parten de un enfoque diferente, los trabajos de Zárate y Tanaka son el antecedente directo de esta tesis. Durante estos últimos años, además de éstos, otros trabajos han ido tratando temas conexos, casi siempre a través de encuestas de opinión⁶. Muy valioso resulta el estudio de Yusuke Murakami, el primero que trata de una manera sistemática el estudio de la cultura política centrándose en los sectores menos favorecidos de la ciudad de Lima⁷. A lo largo del texto, haremos uso de estos estudios, contrastando sus resultados con los obtenidos por nosotros. Junto con este conjunto de trabajos, un segundo grupo de fuentes son las informaciones contenidas en la prensa escrita, muy abundantes dada la cercanía temporal del tema tratado. Los periódicos, relatores cotidianos de los acontecimientos políticos, no sólo son fuente sino también protagonistas secundarios de nuestro estudio. En ellos, la cultura política toma forma, las percepciones intuitivas cristalizan en mensajes que son transmitidos, con mayor o menor fortuna, al resto de la población. En Perú, la mayoría de la prensa editada en Lima, la más influyente a nivel nacional, no alcanza las áreas rurales del país. Sí llega, sin

⁴ Ver bibliografía al final.

⁵ Algunas de estas hipótesis llegan a cuestionar la pertinencia de marcos teóricos de prestigio mundial, tales como la relación entre democracia y "capital social", planteada por el sociólogo norteamericano Robert Putman. En sentido, Zárate y Tanaka, a partir de los datos obtenidos en las encuestas, demuestran mediante diversas regresiones matemática, cómo en el caso del Perú, la pertenencia a organizaciones, sociales, políticas o religiosas, no necesariamente implica la asunción de valores democráticos de convivencia y respecto.

⁶ Suma Ciudadana, *¿A quién elegimos y por qué? ¿a quién representa, qué hace y qué debe hacer?: Análisis del vínculo ciudadano-congresista*, Lima, USAID, 2002; Instituto de Estudios Peruanos, *La opinión de los peruanos y las peruanas sobre la descentralización: una mirada a los resultados de las encuestas de opinión*, Lima, IEP, 2002; Instituto de Estudios Peruanos; *Qué pensamos los peruanos y las peruanas sobre la descentralización: resultados de una encuesta de opinión*. Lima, IEP, 2002.

⁷ Yusuke Murakami, *La democracia según C y D: un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima*, Lima, IEP – JCAS, 2000.

embargo, a las densas barriadas marginales de Lima, bien mediante la compra directa, bien mediante la práctica cotidiana de la lectura de titulares en los puestos de venta. La movilidad de la población que habita estos barrios, contribuye posteriormente a extender la influencia de los mensajes mediáticos por zonas muy amplias del país⁸.

La prensa escrita y la bibliografía secundaria han resultado de gran ayuda para la realización de los capítulos que componen nuestro trabajo. Sin embargo, la mayor parte de los datos concretos y las ideas que han permitido elaborar esta tesis han surgido del trabajo de campo realizado durante los cuatro últimos años. En este periodo, como parte del personal del Instituto de Estudios Peruanos, he tenido ocasión de participar en numerosas investigaciones desarrolladas en diversas regiones del Perú. Las sorpresas y satisfacciones proporcionadas por las múltiples conversaciones y experiencias que estas investigaciones han implicado, se encuentran de manera directa en la base de esta tesis. En concreto, he podido contar con la información contenida en diversos grupos de discusión (*focus group*) realizados en el curso de estas investigaciones. Aunque estos grupos no fueron realizados de manera expresa para esta investigación, el volumen de información en bruto contenida en ellos, más de treinta horas de grabación, justifica su utilización como fuente primordial. Los grupos de discusión son una opción metodológica que privilegia los aspectos cualitativos del proceso de recogida de información sobre los aspectos cuantitativos. Como estrategia de investigación, los grupos de discusión son una herramienta diseñada preferentemente para obtener información cualitativa (valoraciones personales, lógicas de construcción de sentido, manejo de conceptos y categorías, etc.) a partir del intercambio fluido de opiniones entre los distintos participantes. Los grupos de discusión no buscan tanto reconstruir historias individuales como de recuperar los sentimientos compartidos por los miembros de una colectividad o por distintos segmentos que existen al interior de ella⁹. De ahí, precisamente, su interés para un trabajo de la naturaleza del que ahora está en las manos del lector, en el cual prima el énfasis puesto en lo colectivo, en lo compartido por amplias capas de la población peruana.

Perú es un país complejo, cruzado por numerosas líneas de tensión y ruptura. En la medida que habitualmente encontramos colectividades que no son homogéneas, el diseño de los grupos de discusión debe ser cuidadoso, para evitar que la reproducción de jerarquías en su interior oscurezca los discursos de algunos sectores marginales de la población con la que se trabaja. En toda colectividad existen discursos prestigiados susceptibles de opacar el discurso singular de un determinado segmento: el discurso de

⁸ Hay que advertir, sin embargo, que éste no es un estudio sobre la prensa y su papel en la política peruana. Estos estudios ya existen y, en algunas ocasiones, se trata de trabajos muy notables que han permitido poner en evidencia los resortes a través de los cuales el régimen autoritario de Alberto Fujimori logró mantener altos niveles de aprecio popular durante sus diez años de existencia. Sandro Macassi Lavander, *Prensa amarilla y cultura política en el proceso electoral*, Lima, Calandria, 2001 y Jacqueline Fowks, *Suma y resta de la realidad*, Lima, Fundación Friedrich Ebert, 2000. Nosotros hemos utilizado la prensa como fuente para nuestra investigación, no cómo objeto de estudio en sí mismo.

⁹ Patricia Zárate, *Percepciones ciudadanas sobre el proceso de descentralización del estado: una aproximación cualitativa*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2002, p. 5.

las mujeres frente al de los hombres, el de los jóvenes frente al de los adultos o el de quienes tienen menos educación frente al de quienes tienen más educación. Una tarea fundamental de la persona que planifica o dirige un grupo focal consiste en tratar de anular o al menos disminuir las posibles presiones externas sobre los participantes. Por esta razón, los criterios concretos para la selección de participantes dependen de las características de cada investigación y los resultados que se espera obtener. Los grupos con los que trabajamos atendieron, según los casos, a cuatro criterios de selección: sexo, lugar de residencia (urbano o rural), nivel educativo y edad. Cada grupo focal estaba compuesto por un conjunto de personas con características relativamente similares. Con esta segmentación se trataba de disminuir la influencia distorsionadora de las jerarquías internas de los diferentes colectivos estudiados.

La transcripción de diversos grupos de discusión realizados por el Instituto de Estudios Peruanos durante los años 2001 y 2002 constituye la argamasa de los tres capítulos que componen esta tesis. Ocasionalmente se han utilizado también transcripciones de reuniones realizadas por otras instituciones. Sin embargo, con el fin de mantener la integridad metodológica requerida, tanto en los grupos de discusión realizados directamente por el Instituto de Estudios Peruanos como en los realizados por otras instituciones, se ha trabajado con la transcripción íntegra de las conversaciones. Cuando dichos grupos de discusión sean citados en el texto, de manera explícita se señalará aquellos casos en que la fuente no ha sido directamente recogida en el trabajo de campo, sino a través de publicaciones secundarias. En total se ha contado con las transcripciones de diecinueve grupos de discusión. De ellos, tres corresponden a reuniones realizadas en la Lima, tres al departamento de Ayacucho (dos a la comunidad de Huahuapuquio, provincia de Cangallo, y uno a Huanta, capital de la provincia del mismo nombre), ocho al departamento de San Martín (dos en Juanjuí, uno en Moyabamba, dos en Tarapoto, dos en Picota y uno en San Miguel de Río Mayo, provincia de Lamas) y cinco al departamento de Loreto (dos en Iquitos, dos en la comunidad nativa de Payorote y uno en el caserío Trece de Febrero)¹⁰. En su conjunto la información analizada reúne los testimonios, recogidos en diferentes lugares del Perú, de más cien participantes de muy distintas condiciones sociales, cada uno de ellos con vivencias cotidianas particulares.

Las fuentes primarias con las que he podido contar provienen, por lo tanto, de cuatro puntos diferentes dentro de Perú: la capital, Lima, y los departamentos de Ayacucho, en la sierra sur, San Martín y Loreto, en la selva norte. Esta concentración limita las posibilidades de extrapolar los resultados de nuestro trabajo a todo el ámbito peruano. Aunque se han añadido datos correspondientes a otras regiones, extraídos de la literatura secundaria, soy consciente de que es posible articular, en base a fuentes provenientes de otros espacios, visiones que complementen o incluso contradigan las

¹⁰ En la bibliografía final se encuentran las referencias completas a las características de cada grupo. Para agilizar la lectura de las notas de página, se ha identificado a cada grupo con un número.

hipótesis que aquí desarrollaremos. Se trata, sin embargo, de regiones con experiencias sociales muy diversas. En este sentido, pueden dar una idea general de la realidad peruana y los procesos vividos durante los últimos años. Representan, en cada caso, realidades diferentes, resultantes de la interacción peculiar en cada uno de estos espacios de los factores que han caracterizado la vida peruana durante el periodo estudiado. La limitación del ámbito de estudio hace que estos factores puedan ser atendidos y especificados en cada caso. De este modo, los componentes de la cultura popular pueden ser estudiados en toda su riqueza, como resultantes de especificidades concretas y no únicamente como ejemplos de ideas o procesos generales.

* * *

Desde el punto de vista formal, la tesis está compuesta por tres capítulos de similar extensión. El primer capítulo está centrado en la categoría “pueblo”. Comienza este capítulo tratando las representaciones que, dentro de la cultura popular, encontramos respecto de la sociedad peruana y su estructura. Dentro de este panorama, el concepto pueblo es un elemento clave, a cuyo estudio están dedicadas buena parte de las páginas de este capítulo. En especial se atiende a la relación dicotómica entre esta categoría y el concepto, abstracto y no enunciado de manera explícita, de “no-pueblo”. Esta dicotomía recibe especial atención en la medida que supone la piedra angular sobre la cual se estructura el significado de las demás categorías políticas integradas dentro de los discursos, tales como democracia o descentralización.

El segundo capítulo desplaza la atención hacia el concepto “democracia” y su recepción en los sectores populares. Como parte de esta tarea, se presta atención, a otros conceptos conexos, tales como corrupción, participación y fiscalización. El objetivo de este capítulo es delinear y discutir los principales referentes incluidos en las representaciones populares del sistema político peruano. Para ello contamos con fuentes procedentes de diversas áreas del Perú, incluyendo testimonios de barrios marginales de Lima. Finalmente, el tercer capítulo plantea un marco geográfico más reducido: la selva norte de Perú. Se trata, en este caso, de acercarnos al modo cómo los problemas del centralismo y la descentralización son percibidos en una región periférica de Perú. Como temas secundarios, pero relacionados de manera difícil de separar, se encuentran cuestiones como los modelos de autoridad legítima o la relación entre unas regiones y otras dentro del país.

CAPÍTULO I
PUEBLO Y ÉLITES;
DISCURSOS Y REPRESENTACIONES SOBRE LA POLÍTICA Y LA SOCIEDAD PERUANAS

Pese a la larga historia compartida por las naciones andinas, en la actualidad cada una de ellas presenta peculiaridades importantes en lo que se refiere al mundo de las representaciones culturales y políticas. Éste es también el caso de Perú, especialmente en lo que se refiere a los discursos políticos de las clases populares. Entre los tópicos característicos en los discursos políticos de este país andino destacan dos. Por un lado, la idea del estado entendido como responsable del bienestar de la población. Por otro, el predominio casi absoluto del marco conceptual derivado de las ideologías políticas de izquierdas. Estos dos puntos determinan la trascendencia que tiene dentro de los discursos políticos la categoría “pueblo”. La noción de “pueblo” en Perú, es inseparable de la noción de “estado”. Por esto, en este primer capítulo se tratan tres aspectos conexos.

- En primer lugar, se estudia el substrato, la génesis de los discursos estatistas, que aun hoy predominan en amplias capas de la población peruana, hasta convertirse en referente imprescindible para la comprensión de cualquier discurso político.
- En segundo lugar, se trata de la frustración generada en gran parte de la población por el contraste entre estos discursos totalizadores, asumidos muchas veces como propios por las autoridades, y la realidad de un estado ineficiente, o incluso inexistente en amplias regiones del país.
- Finalmente, adentrándonos de manera directa en los discursos políticos populares, se estudia la categoría “pueblo” como clave angular para comprender estas aparentes paradojas y proponer, desde los sectores populares, lecturas e interpretaciones de la realidad contemporánea.

1.1. Emergencia y predominio de discursos estatistas basados en el concepto pueblo

El significado del concepto “pueblo”, en Perú, está ligado de manera inseparable a la noción de “estado”. Durante el siglo XX, la sociedad peruana se transforma, debido al auge de sectores medios y populares y a grandes movimientos internos de población. En paralelo a estas transformaciones sociales, se desarrollan discursos que coinciden en resaltar la importancia del papel del estado como elemento rector y ordenador de la vida nacional. Éste es el caso, durante las décadas de 1930 y 1940, de dos de las principales

corrientes reformistas peruanas: el “aprismo”, pensamiento nacionalista de tendencia reformista desarrollado por Víctor Raúl Haya de la Torre, y el “mariateguismo”, ideología derivada de los intentos de José Carlos Mariátegui por reformular las ideas socialistas europeas a partir de una pretendida tradición colectivista andina. Pese a sus diferencias, ambas corrientes parten de un diagnóstico compartido de la realidad peruana: estaríamos ante una sociedad dividida, fragmentada, en la cual un pequeño grupo social, la oligarquía, explota y margina al resto de la población. Para ambos pensadores, para Mariátegui y para Haya de la Torre, la solución a los problemas del país, pasaría por poner fin a esta situación, por recrear la nación peruana a partir de estas mayorías excluidas. El elemento clave para esta transformación debía ser el estado. En este punto, el mariateguismo y el aprismo, coinciden con los proyectos estructuradores, que por entonces se desarrollan en muchos países de América Latina. Como en estos casos, se trataba de utilizar el estado, el poder político, como herramienta de transformación, desarrollando políticas que arbitraran las relaciones entre los diferentes grupos sociales. Los discursos reformistas refuerzan el papel protagonista del estado en la vida política, social y económica a peruana. Este papel se legitima a partir de un discurso anti-oligárquico, que tiene como eje el concepto pueblo.

Las ideologías reformistas de comienzos del siglo XX tienen su punto de articulación en grupos sociales bastante específicos: una incipiente clase media, muchas veces provinciana y vinculada a la administración estatal, sin capacidad para imponerse por sí misma a los grupos sociales que tradicionalmente habían detentado el poder político y económico. Con el paso del tiempo el núcleo de estos discursos, el razonamiento lógico y la visión del país que los sustentaban, fueron haciéndose más populares, hasta ser asumidos por una parte mayoritaria de la población. Paulatinamente fueron trascendiendo a los sectores urbanos marginales y rurales. Como resultado de ello, desde mediados de siglo, el conjunto de la población cifra sus esperanzas de mejora social y económica en la intervención estado.

Ni el mariateguismo ni el aprismo, llegan al poder durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, muchas de sus ideas son asumidas por gobernantes reformistas, en ocasiones provenientes de otros sectores sociales, alejados del socialismo que había nutrido en un principio los proyectos reformistas. Se desarrollan en Perú, como en otras partes de América, ideológicas modernizadoras, que pueden ser tanto autoritarias como democráticas. Como elemento común, todas ellas adoptan una retórica anti-oligárquica y estatista. En la práctica, esto supone que el estado se convierte en la clave de arco de la vida económica y social del país. Para hacer frente a los desafíos políticos lanzados desde los sectores emergentes, se consolida un modelo de integración social caracterizado por el desarrollo de medidas distributivas amparadas por el estado. Este proyecto de redistribución controlada a través de políticas sociales, otorga al estado un papel de árbitro entre los intereses contrapuestos de los distintos sectores sociales. Esto lleva a la asunción por parte del estado de un papel rector en el diseño de la sociedad peruana contemporánea.

Durante mucho tiempo esta centralidad fue reconocida por todos de los sectores sociales. Desde distintas ópticas, el estado era concebido como promotor del desarrollo y garante del bienestar de la población. El estado era sostén de los emergentes sectores empresariales orientados al mercado interno, pero también era responsable de los servicios básicos, un tema especialmente delicado en Lima, una ciudad que desde la década de 1950 había entrado en un proceso de acelerado crecimiento. Desde los sectores populares, recién llegados a la ciudad, se invoca al estado como un agente de integración. El estado es visto (y gusta presentarse) como un aliado de estos sectores frente a los abusos de las élites tradicionales. Aumentando su capacidad de acumulación y redistribución de recursos, el estado peruano hace frente a las presiones de los grupos emergentes. Durante cierto tiempo, el equilibrio se mantiene. Las tensiones sociales se subsumen por la progresiva integración de diversos sectores sociales dentro de los circuitos de redistribución de bienes y servicios proporcionados por el estado. Los servicios sociales mejoran y, al menos en Lima, llegan a un importante porcentaje de la población.

Hacia 1960, la reforma agraria y el desarrollo de movimientos urbanos de organización y protesta, llevan el modelo hasta sus límites. El equilibrio entre las presiones sociales de los sectores emergentes y la capacidad del estado para integrar a estos sectores mediante políticas basadas en el reconocimiento progresivo de derechos políticos, sociales y económicos, se quiebra. La ruptura tiene como protagonistas a dos grupos sociales: una incipiente élite no tradicional, basada en la producción de bienes de consumo, y los sectores populares en proceso de transformación, debido al acelerado crecimiento urbano de Lima. Las invasiones de tierras, el surgimiento y desarrollo de un inmenso cordón de barriadas marginales, desde la década de 1960 cambia la fisonomía de Lima y, junto con ella, la fisonomía del estado peruano. La inestabilidad política marca esta etapa de la historia de Perú. Los golpes de estado se suceden separados por efímeros periodos de democracia. Roto el equilibrio, el estado se convierte en instrumento al servicio de uno u otro grupo. Las rupturas y discontinuidades experimentadas desde entonces, impiden tanto la perpetuación de los antiguos grupos de poder, como la constitución de una nueva élite, poderosa, articulada y legitimada socialmente.

Dentro de este confuso panorama, un elemento clave para entender el Perú actual radica en la experiencia del denominado Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, el gobierno nacionalista progresista que el general Juan Velasco Alvarado dirigió entre 1968 y 1975. El gobierno de Velasco Alvarado y su retórica revolucionaria suponen el cenit de los discursos estatistas, que ahora adquieren de manera definitiva un sesgo antioligárquico. Sin embargo, el éxito de los militares reformistas en su empeño por destruir el orden oligárquico, no se ve acompañado, en el ámbito social, por la aparición de grupos sociales susceptibles de llenar el hueco dejado. En este sentido, el estado peruano de finales de la década de 1960 tenía un gran poder desestabilizador para las élites nacionales. Casi en su totalidad, estas élites se concentraban en Lima, siendo que

se les podía afectar seriamente mediante cambios radicales en las políticas económicas y sociales. En el caso de las élites provinciales agro-exportadoras, era igualmente posible afectar sus intereses y modo de vida, pues la exportación de sus productos pasaba casi siempre por canales relacionados con el estado. El estado peruano, sin embargo, carecía de la capacidad de crear un nuevo orden de cosas a escala nacional, dado que su ámbito de influencia, más allá de las ciudades, era muy reducido.

La discontinuidad marcada por el “velasquismo” es tanto objetiva como subjetiva. El gobierno del general Juan Velasco Alvarado marca una ruptura en los procesos sociales y también en las tradiciones, estilos de vida, discursos y memorias de amplios sectores de la población peruana. Desde el punto de vista de la sociedad considerada en su conjunto, esta ruptura ha tenido dos efectos. De una parte, ha debilitado a las élites tradicionales como grupo social con intereses propios y recursos (económicos, políticos, discursivos) para su defensa; de otra, el discurso antioligárquico predominante desde entonces, ha acentuado la desconfianza de la sociedad frente a los sectores privilegiados, sean éstos de naturaleza oligárquica o política. De la revolución velasquista surge una sociedad que ya no es tradicional, pero tampoco es moderna. Una sociedad quebrada, con actores muy diversos y escasamente articulados entre sí. La búsqueda de un nuevo modelo de integración social permanece hasta hoy como una tarea pendiente.

1.2. Discursos relativos a la situación actual: la crisis derivada del fracaso estatista

Revoluciones incompletas y una transformación en cuanto a las expectativas y los discursos de amplios sectores de la población. Estos acontecimientos se reflejan en las representaciones propias de la cultura política popular peruana de finales del siglo XX. En estos discursos, tanto en los emitidos desde Lima como en los elaborados en el interior del país, el cuerpo social peruano aparece reflejado como un tejido fragmentario, dañado. La sociedad peruana es, para la mayor parte de los peruanos, una sociedad enferma. Para explicar esta situación se hace alusión a dos elementos. En primer lugar, encontramos referencias a la mala situación económica del país, a un escenario de pobreza que es percibido como casi universal a lo largo de todo el Perú. En el caso de la capital, la pobreza se traduce en ausencia o mala calidad de puestos de trabajo, demanda central que protagoniza las campañas electorales de los años 2000 y 2001. Más allá de Lima, en los departamentos del interior del país, predominantemente rurales, la principal causa aducida para explicar el deterioro creciente de los niveles de vida es la dificultad para acceder desde las áreas de producción hasta los mercados de intermediación o consumo de productos.

Junto a la pobreza, aparece un segundo factor: la violencia. La violencia o, más bien, las secuelas del ciclo de violencia subversiva y represión que caracterizó la vida

política peruana entre 1980 y 1995¹. La violencia y la pobreza son presentadas como elementos coincidentes en un mismo proceso de desintegración social. Su resultado habría sido la actual “crisis”. Una crisis prolongada, que dura casi dos décadas, con componentes económicos, sociales y morales. Esta crisis es percibida como un proceso de corrupción del sistema social. Corrupción, en el doble sentido de la palabra: desintegración física y envilecimiento moral. De ahí el uso reiterado de conceptos como “enfermedad” y sus derivados para describir la actual situación del Perú. Éste es el caso de un pequeño empresario de un barrio marginal de Lima, quien señala: “Yo quería decir que el problema no es de la persona que está gobernando, nuestra sociedad está enferma desde hace muchos años y se está agravando cada día más y que cualquier gobierno que entre en estas circunstancias va a tener los mismos problemas que el actual presidente o los actuales gobernantes”².

La utilización del concepto enfermedad remite, por oposición, a un pasado idealizado de salud. La enfermedad es descomposición. Una descomposición que, para el caso, afecta al tejido social. La ruptura del orden tradicional es percibida con nitidez. Por esta razón, encontramos presente en casi todos los discursos un sentimiento de abandono. La idea se encuentra presente tanto en los discursos elaborados por miembros de las élites locales del interior del país, como en los de grupos menos favorecidos de campesinos y asalariados urbanos. Esto se relaciona con los discursos estatistas, antes reseñados. El abandono es entendido como renuncia por parte del estado a cumplir con una serie de funciones que le son consideradas como propias, inherentes e irrenunciables. La dejación de funciones por parte de los poderes públicos se trasluce en la mayor parte de los reclamos personales, profesionales, locales o regionales. El estado, que no cumple con las expectativas depositadas en él, ha renunciado a sus prerrogativas de estado, abandonando a la población a su suerte. Veamos dos ejemplos.

Moderador: Pero, acá en Huahuapuquio, ¿no hay una institución donde pueda ir?

Participante: No tenemos señorita.

P: No tenemos acá.

M: ¿No hacen caso o no hay?

P: Hay en Cangallo, pero no aquí.

P: Hay que ir a Huamanga para presentar los documentos que necesitamos nosotros y, si uno no los va a hacer recordar de esos papeles, los tienen ahí arrumados.

M: ¿Hay que estar detrás?

¹ La bibliografía relativa a la violencia política en Perú es muy amplia. El análisis más completo y pormenorizado de lo ocurrido en estos años, se encuentra en los diecisiete tomos que comprenden el informe final de la Comisión de la Verdad, concluidos en agosto del año 2003. No existe todavía una versión editada de este informe, pero se puede acceder al mismo en la página web de la citada comisión. [www.cverdad.org.pe]

² Grupo 3 – Lima, hombres y mujeres, líderes de organizaciones (octubre 2001).

P: Detrás, detrás tiene que estar uno. Mientras no vamos a hacer recordar, no ven, no nos dan el apoyo³.

P: De reclamar, reclama la gente. Hasta con documentos los hemos hecho recordar, porque el alcalde viene personalmente y nos ofrece, “tal cosa vamos a hacer”. Por ejemplo, ese canal que ha empezado a hacer. Los tubos los ha enterrado hasta la mitad, creo, y de ahí lo ha abandonado total. No ha cumplido. Por ejemplo, acá el puentecito que tenemos, lo iba a hacer en agosto. Pero tampoco nada.

P: La comunidad en general estamos reclamando, pero ya de tanto reclamar también uno se cansa.

M: ¿Cómo han reclamado, por ejemplo? ¿Te acuerdas?

P: Para que de una vez comience la obra, han hecho llenar un papel. Pero, al final de cuentas, no hacen. Promesas, nomás. ¡Tanto reclamar! ¡Cuántas veces lo hemos reclamado y hasta ahora no se cumplen!⁴

A la hora de trasladar estas nociones generales, desintegración y abandono, a aspectos concretos de la vida cotidiana, encontramos varios matices. La carencia de infraestructura para el transporte y la comunicación interprovincial es la principal reclamación expresada en lugares periféricos dentro del ordenamiento territorial peruano. Éste es el caso de los miembros de la élite local de la ciudad de Juanjuí, capital de la provincia Mariscal Cáceres, en el departamento de San Martín⁵. En esta provincia, el asfaltado de la Carretera Marginal de la Selva ha sido el principal elemento aglutinador del Frente de Defensa de la provincia de Mariscal Cáceres, una de las organizaciones de segundo nivel más activas del departamento⁶. Tanto en San Martín como en otras áreas del país, las demandas relacionadas con la modernización de las vías de comunicación se traducen con frecuencia en protestas y movilizaciones de gran importancia local. Importantes sectores de las élites locales del interior de Perú ven en estas vías elementos imprescindibles para la concreción de cualquier proyecto de desarrollo. Sobre ellas se proyectan todos los anhelos de desarrollo regional. Su trazado, así como el de las futuras vías de comunicación con los países limítrofes, son objeto de aceras disputas en la cual todos las autoridades y grupos sociales se consideran con derecho a intervenir. Las disputas pueden llegar a convertirse en elementos centrales de la política

³ Grupo 5 – Huahuapuquio, Cangallo, Ayacucho, mujeres, (octubre 2001). Cangallo es la capital provincial. Huamanga es el nombre con el cual la población rural se refiere a Ayacucho, capital departamental. El término deriva del antiguo nombre de la ciudad, San Cristóbal de Huamanga.

⁴ Grupo 4 – Huahuapuquio, Cangallo, Ayacucho, hombres (octubre 2001).

⁵ Grupo 7 – Juanjuí, Mariscal Cáceres, San Martín, hombres, líderes de organizaciones locales (octubre 2001).

⁶ La carretera marginal de la selva, hoy denominada carretera Fernando Belaunde, atraviesa en sentido norte-sur la franja de selva peruana más cercana a la cordillera andina, donde se concentra la mayor parte de la población de esta región. Su construcción fue impulsada por el presidente Belaunde, como elemento central del proceso de colonización de la selva. En su mayor parte, aun hoy, se encuentra sin asfaltar.

regional, capaces de aglutinar tras un mismo objetivo a sectores muy diversos. Quizás el mejor ejemplo de esto sea el enfrentamiento sostenido durante el año 2001 entre las autoridades de los departamentos de Puno y Cuzco, en el sur del país, respecto al proyecto de la denominada Vía Interoceánica de conexión entre Perú y Brasil. Dicho trazado, aun en disputa, provocó varios paros regionales y enfrentamientos entre grupos de pobladores y fuerzas del orden. La rivalidad entre las instituciones de ambos departamentos fue uno de los factores coincidentes en la crisis de los proyectos de integración regional desarrollados durante los años anteriores en la sierra sur de Perú⁷.

Un caso similar pero con algunos matices particulares es el de la comunidad de Huahuapuquio, en Ayacucho. En este caso la idea de abandono traduce la dificultad para tener acceso a los distintos avances, tecnológicos y productivos, disponibles en otras regiones del país. La ausencia de comunicación, no estar al tanto de lo que pasa en la capital, es percibida como una desventaja competitiva que puede volver inútiles los esfuerzos y recursos invertidos en proyectos productivos o nuevos cultivos. La falta de un horizonte futuro contribuye, además, a deteriorar la calidad de las relaciones interpersonales. La ruptura de las formas tradicionales de sociabilidad, no ha supuesto la entrada del pueblo en la modernidad. Esto conlleva la experiencia cotidiana del desarraigo familiar, debido a la emigración. El abandono por parte de los hijos de las pequeñas localidades rurales es un fenómeno muy extendido en esta región de Perú, debido tanto a la pobreza como a las secuelas de la guerra interna de las décadas de 1980 y 1990. La desesperanza es fácilmente perceptible en los testimonios recogidos:

M: ¿Ustedes dirían que Huahuapuquio está teniendo las cosas que quisiera tener?, ¿qué cosas quisiera tener la gente de Huahuapuquio, por ejemplo?

P: Teléfonos para que haya mayor comunicación, en cualquier momento, para nuestras familias, cuando hay alguna cosa que ocurre entonces ya tenemos para poder comunicar a la capital para que no puedan salvar mayormente rápida y que salgan para que nos ayuden (...)

M: Claro, falta trabajos, faltan medios de comunicación, como los teléfonos.

P: Esos son unos de los motivos para que no quieran regresar los hijos también, porque mis hijos dicen qué cosa vamos a hacer allá si no ni hay trabajo, nada, que cosa vamos a hacer, si hubiera algún trabajo, entonces allá trabajando viviríamos, pero aquí mal que bien, vivimos⁸.

El abandono por parte del estado de amplias zonas de Perú no es algo nuevo. Sin embargo, durante los últimos años a la ausencia tradicional de instituciones se ha

⁷ Eleana Llosa, *La Interoceánica: ¿son las carreteras un nuevo mito de progreso?*, Cuzco, Instituto de Estudios Peruanos (inédito), 2001.

⁸ Grupo 5 – Huahuapuquio, Cangallo, Ayacucho, mujeres, (octubre 2001).

aunado un abandono de los discursos totalizadores que trataban el Perú como un problema global. Esta retórica, que hace algunas décadas podía dar la impresión de que la transformación de las comunidades rurales por medio de acción civilizadora del estado era sólo cuestión de tiempo, ha sido sustituida por políticas y discursos sociales que inciden en las limitaciones del estado y la imposibilidad de cumplir con su mandato de universalidad. Estos nuevos discursos, para gran parte de la población chocan, con los discursos estatistas de las décadas anteriores. Su génesis se encuentra en las transformaciones políticas que sufre Perú durante la década de 1990. Durante estos años, la lucha contra la pobreza se convierte en el principal factor de legitimación del gobierno autoritario de Alberto Fujimori. Las políticas sociales de alivio y combate a la pobreza tienen un fuerte protagonismo. Este protagonismo no responde a una mera moda académica o política. En Perú los programas sociales son, para una buena parte de la población su principal nexo de contacto con el estado. En muchas ocasiones, especialmente en los sectores urbano marginales y rurales, incluso se trata del único nexo no simbólico con incidencia en la vida cotidiana.

Una vez controlada la violencia terrorista, a mediados de la década de 1990, los programas sociales de alivio a la pobreza acaparan gran parte del espacio de debate público. La hegemonía alcanzada por el discurso contrario a la política y contrario a las ideologías hace que la discusión se limite a cuestiones de eficiencia. Se discute sobre las virtudes comparadas de unos programas u otros, sobre la conveniencia de atender preferentemente a uno u otro sector o sobre la optimización de los recursos invertidos. Las soluciones basadas en reformas estructurales pasan a un segundo plano o son olvidadas. Partiendo de un enfoque neo-liberal, se considera la pobreza como resultado de la distorsión causada por el intrusismo de la política en la esfera de las relaciones económicas. Por ello, en paralelo al proceso de despolitización de la economía, se ponen en marcha programas sociales compensatorios, en el entendido de que se trataba de paliar momentáneamente los efectos de esas políticas, atendiendo a la población más afectada, mientras aparecían los beneficios de las reformas. Estos programas introducían una novedad importante respecto a las políticas anteriores⁹. Definían de manera novedosa el contrato social entre sociedad civil y el estado, al abandonar éste último la pretensión de universalidad de sus políticas. En consonancia con el discurso relativo a las restricciones fiscales, esto suponía introducir el criterio de focalización, esto es, de aplicación selectiva de políticas en determinados contextos sociales y geográficos¹⁰.

⁹ La política social de Alberto Fujimori tuvo dos componentes: uno permanente, que es el gasto social convencional (fundamentalmente salud y educación), y otro con carácter más temporal, relacionado directamente con los programas de alivio a la pobreza. Estos programas fueron relativamente pequeños en relación con los sectores sociales del estado en general, y aislados frente a la conducción macroeconómica o sectorial. Sin embargo, tuvieron gran proyección social y publicitaria. A través de ellos, el gobierno demostraba que la lucha contra la pobreza era su interés prioritario. Estos programas eran muy focalizados, pero llegaban a lugares muy apartados, con pequeñas ayudas.

¹⁰ Martín Tanaka, *Participación popular en políticas sociales: cuándo puede ser democrática y cuando todo lo contrario*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos : Consorcio de Investigación Económica y Social, 2001.

Durante el gobierno de Alberto Fujimori este nuevo enfoque de la lucha contra la pobreza fue acogido por el estado peruano. En buena medida esta actitud respondía a un cálculo político. Con ellos, se propiciaba la aprobación y el apoyo de los principales organismos multilaterales de cooperación. Sin embargo, también influyen en su adopción otros elementos relacionados con la política interna. Las directrices teóricas que impulsaban los nuevos enfoques calzaban de manera notable con la estrategia de consolidación en el poder impulsada por el gobierno de Alberto Fujimori. En ambos casos se trataba de promover un vínculo entre estado y sociedad, desligado de la participación política a través de partidos ideológicos, sindicatos y gremios laborales. El cambio de discurso es percibido por la población. Entre los pobladores de muchas provincias de Perú es común la idea de que durante los últimos años las cosas han cambiado y, como resultado de ello, las condiciones de vida han experimentado un empeoramiento significativo. Esta percepción se encuentra también en las áreas marginales de las grandes ciudades, e incluso en sectores medios de Lima y provincias. Más en concreto, abundan las referencias al deterioro de la calidad de servicios básicos, tales como la educación. Dos campesinos, uno proveniente del departamento de Ancash y otro de Ayacucho, señalan:

De año en año está peor, reiteradamente les estamos reclamando, antes estudiábamos con lo tradicional, decimos que era la mejor enseñanza. Con la reforma educativa ha retrocedido demasiado. Clases suficientes no hay, el que puede no hace y el que hace, hace. Antes no era así, antes agarrando la mano te hacían escribir¹¹.

Sí señorita, en realidad no nos hacen caso. No trabajan bien. A la hora que les da la gana se vienen los profesores también y la enseñanza está muy baja señorita. Los profesores vienen cuando quieren. Por decirle un caso, señorita. Mi hijo estos años que había problemas, estaba estudiando aquí. Entonces, los señores como ha habido problemas, venían a las nueve o a las diez, y a la una ya se iban. ¿Qué pasaba? A esa hora escribían en la pizarra, copiaban y lo dejaban para que hagan ellos mismos, sin explicaciones ni nada. Entonces, los chicos qué van a saber, señorita¹².

¹¹ Citado en Rocío Trinidad, *¿Qué aprenden los niños del campo con la televisión?: Globalización, socialización y aprendizaje*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2002, p. 76. El testimonio corresponde al caserío de Mayacallán, distrito de La Merced, provincia de Aija, departamento de Ancash.

¹² Grupo 5 – Huahuapuquio, Cangallo, Ayacucho, mujeres, (octubre 2001).

1.3. Pervivencia y actualización de la lectura dualista de la estructura sociopolítica peruana

La representación de un tejido social dañado y fragmentario, junto con la sensación de abandono, origen y resultado de una pobreza casi universalmente extendida, son los dos vectores que articulan el discurso de muchos peruanos sobre la actual coyuntura. Ahora bien, más allá de esta coyuntura: ¿cómo perciben estos sectores el sistema social y político en el cual viven?, ¿cuál es su papel y cuál el de los demás miembros de la sociedad nacional? De la lectura de numerosos testimonios se desprende una primera conclusión: el campesino, así como el habitante de los barrios marginales de Lima y otras grandes ciudades de Perú, percibe el espacio social peruano como un escenario conflictivo, con líneas de tensión cambiantes pero permanentes y actores en constante pugna. De acuerdo con la opinión más repetida, se trata de una sociedad compuesta por dos grupos de personas muy diferentes: “el pueblo” y “los poderosos”. En todo el país, la relación entre estas dos categorías, pueblo y poderosos, es el núcleo de las representaciones políticas. Como vamos a ver más adelante, se trata, a un tiempo, de categorías complementarias y antagónicas. Esta ambivalencia permite explicar buena parte de los tópicos –también algunas de las paradojas– presentes en la cultura política popular.

En el ámbito político, la dualidad se traduce en lejanía entre el pueblo y los gobernantes. Implica, en este sentido, un problema de representación que se refleja en los resultados recogidos en la Tabla 1¹³. Esta tabla recoge los resultados de una encuesta que indaga en las relaciones entre la población y el poder legislativo. Se puede observar que la mayor parte de los entrevistados considera que existen en Perú grandes grupos de población sin representación adecuada en el congreso. Esta percepción negativa aumenta en la medida que se pregunta a los entrevistados por aquellos grupos a los cuales se considera que él mismo pertenece. Menos de un diez por ciento de los participantes en el estudio considera que dentro del congreso se encuentran adecuadamente representados los intereses de las “personas como usted”. Por el contrario, más de la mitad de los entrevistados señala que los intereses de los empresarios sí se encuentran adecuadamente representados (con los cuales, evidentemente, no se identifica la inmensa mayoría de los entrevistados). Se configura así una oposición “nosotros no / ellos sí”, que resulta muy recurrente en muchos otros contextos, más allá de la política. Los ejemplos recogidos a continuación de la tabla, extraídos de diversos grupos de discusión permiten ver cómo esta percepción dicotómica de la sociedad peruana articula gran parte de las experiencias cotidianas de la población.

¹³ Suma Ciudadana, *¿A quién elegimos y por qué? ¿a quién representa, qué hace y qué debe hacer?: Análisis del vínculo ciudadano-congresista*, Lima, USAID, 2002, p. 30.

Tabla 1
¿Cree usted que en el actual congreso están representados los intereses de...?

	Sí (%)	No (%)
Todas las tendencias políticas	38	62
Los jóvenes	10	90
La clase media	28	72
Las personas como usted	9	92
Las provincias	16	84
Las comunidades indígenas	9	91
Los pobres	7	93
Las mujeres	18	82
Los empresarios	57	43
Los trabajadores	10	90

Fuente: Suma Ciudadana, op. cit.

Bueno. Aquí, como en todas partes del Perú, aquí tienes la diferenciación de clases. En cuanto a clases sociales, la gente que tiene comercios o alguna cosa que sobrepase el poder adquisitivo está ligado a Telecable. Para la población normal, que es la mayoría, solamente hay tres canales de televisión, que brinda la municipalidad. Dentro de ellos están niveles nacionales, como bien ha dicho Edwin: tienes Panamericana, Canal 4, algunas veces Frecuencia Latina o Red Global, la intercalan. La población pudiente dispone de Telecable, no solamente a nivel nacional sino con programas de otros países de Sudamérica¹⁴.

P: Después una va, como nosotras vamos, le pedimos un favor a los congresistas: “ya, sí, ya, regrésate mañana, pasado”... Y ahí nomás queda o le entregas un oficio, un expediente e igual ahí nomás lo dejan archivado y no hacen nada. En cambio, a una persona que va con su tarjeta que es una representante, ahí si te aceptan: “...pase usted, tome asiento, bienvenida”. Si te ven bien arregladita, ahí si, pase usted, bien servida y le invitan cosas.

P: El Perú es uno de los países más racistas aunque digan que no, pero es uno de los países más racistas¹⁵.

M: ¿Tú crees que los peruanos sabemos cuales son nuestros derechos, que hacemos respetar nuestros derechos o no?

P: Ya ve, ése es el punto justamente que yo veo que no. La gran mayoría no conoce sus derechos, insisten ellos para que respeten los derechos de los

¹⁴ Grupo 7 – Juanjuí, Mariscal Cáceres, San Martín, hombres, líderes de organizaciones locales (octubre 2001).

¹⁵ Grupo 3 – Lima, hombres y mujeres, líderes de organizaciones (octubre 2001).

ciudadanos. Como se ve casi en la mayoría de los lugares donde siempre hay cambios de directivas, ya sea en la reunión de padres de familia, ya sea en un pueblo o en cualquier lugar siempre hay cúpulas se conocen entre ellos y prácticamente ellos son los que dominan.

M: ¿Ustedes creen que los peruanos sabemos hacer respetar nuestros derechos?, ¿conocemos nuestros derechos?

P: Se conocen pero no se hacen respetar porque no nos lo permiten.

M: ¿Quién no lo permite?

P: Las mismas autoridades, la gente del poder económico. Un empresario no deja que un empleado pueda hacer uso de su reclamo, sus derechos, no puede. No les deja pasar las barreras porque si vamos a juicio el empresario nos gana¹⁶.

La representación dual de la sociedad hace recordar a la situación existente en Europa en los momentos inmediatamente anteriores a las transformaciones políticas resultado de la revolución industrial. En el caso de Inglaterra, patrones similares basados en la diferenciación entre patricios y plebeyos, han sido descritos por historiadores como E. P. Thompson y Eric Hobsbawm¹⁷. Probablemente es común a muchas sociedades en las cuales los lazos de convivencia (y discursos sobre ellos) largamente aceptados se encuentran en proceso de disolución. La evidencia del cambio de las estructuras tradicionales, y de la movilidad social que esto trae aparejado, exacerba la percepción de la diferencia. La existencia de grupos sociales diferentes, ya no se interpreta como un elemento natural, en el cual cada habitante o poblador encuentra su función. En periodos de transformación, los grupos sociales dejan de convivir (discursivamente) de una manera armónica, para convertirse en polos antagónicos¹⁸.

Aunque éste es un modelo repetido en muchas oportunidades, existen también diferencias locales importantes. En el caso peruano, se trata de un dualismo incompleto. Únicamente uno de sus componentes desarrolla una personalidad propia. Mientras la utilización del concepto “pueblo” es constante y reiterada, el grupo de los poderosos casi nunca recibe una denominación específica. Se trata más de ideas que de términos concretos: los poderosos, el poder, los políticos, la gente de dinero, etc. Éste es un grupo definido en negativo, por su no pertenencia al pueblo, por unas prácticas, unos hábitos

¹⁶ Grupo 1 – Lima, hombres con nivel socioeconómico bajo superior (octubre 2001).

¹⁷ Para el caso inglés, la bibliografía es muy conocida. Por lo que hace la tema concreto que tratamos destacan: (a) Edward P. Thompson, *Costumbres en común*, Barcelona, Grijalbo – Mondadori, 1996; (b) Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989 y (c) Eric J. Hobsbawm y George Rudé, *Revolución industrial y revuelta agraria: el capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1978. Aunque menos conocidos otros dos libros recientes inciden en el mismo tema: Rolf E. Reichardt, *La revolución francesa y la cultura democrática: la sangre de la libertad*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 2002.

¹⁸ Ejemplos sobre este cambio de discursos en Orlando Figes y Boris Kolonitskii, *Interpretar la revolución rusa: el lenguaje y los símbolos de 1917*, Valencia, Universitat de València, 2001.

de comportamiento y consumo y unos intereses que son percibidos como distintos, e incluso opuestos, a los del pueblo¹⁹.

En nuestro caso, sólo el pueblo habla. La ecuación pueblo / poderosos casi siempre puede ser traducida por la dicotomía entre “nosotros, la gente como nosotros” y “los otros, los que no son como nosotros”. Esta articulación centripeta, convierte el concepto pueblo en una categoría que por su capacidad inclusiva es muy dúctil. A la hora de dotarla de contenido específico, el eje de construcción del dualismo resulta ser móvil, dependiendo en cada momento del nudo argumental. Partiendo del sujeto, por definición siempre perteneciente al pueblo, según el tema tratado, a la oposición entre poderosos locales y el pueblo local se superpone, sin solución de continuidad, la oposición entre un “nosotros” local y un los “otros” foráneo. Este deslizamiento de los campos semánticos permite codificar el problema del centralismo, a partir de la oposición entre un “nosotros, los provincianos - el pueblo” y un “los otros, limeños - los políticos”. Un paso más adelante, la categoría pueblo puede extrapolarse a escala global, a partir de la oposición entre “nosotros, peruanos pueblo” y “los otros, extranjeros - poderosos²⁰”. La categoría pueblo tienen, por lo tanto, un componente espacial incorporado, aun cuando no siempre sea fácil discernir la geografía concreta de la inclusión²¹.

En todo caso, lo interesante es resaltar que en el Perú, sólo el pueblo habla. Nadie, ningún sector social quiere quedar fuera de esta categoría. Los poderosos son siempre “los otros²²”. El monopolio de la autoadscripción de que disfruta la categoría política pueblo supone que dicha categoría se convierta en el recurso universal y obligado de legitimación de cualquier posible argumento, ya sea político o de cualquier otra naturaleza. El no-pueblo, los enemigos del pueblo, no articulan un discurso propio, ni poseen unos perfiles definidos. Pueblo, “nosotros, el pueblo” es el único espacio conceptual desde el cual es posible articular discursos legítimos.

El concepto pueblo es la principal apelación legitimista dentro del lenguaje político peruano, muy por encima de otros términos referidos a la naturaleza política de la colectividad, como ciudadanía o democracia. Cualquier reivindicación debe ser hecha en el nombre del “pueblo”. Por las mismas razones, cualquier política estatal debe estar encaminada explícitamente al bienestar del “pueblo”. Aquellas iniciativas o políticas que

¹⁹ En la Inglaterra del siglo XVIII, como en el resto de las sociedades europeas preindustriales, las denominaciones que caracterizaban a los diferentes estratos sociales eran asumidas de manera consciente por quienes integraban cada uno de estos grupos. Las categorías de análisis social respondían a principios culturales que habían llegado a ser sancionados jurídicamente.

²⁰ Recientemente (febrero 2003) este ha sido el caso de la polémica entre el gobierno peruano y la compañía española Telefónica, respecto a al rebaja de las tarifas de consumo. Más allá de las razones que puedan asistir a una u otra parte, tanto en los discursos oficiales como en los medios periodísticos, Telefónica, entidad extranjera, ha sido presentada como explotadora del pueblo peruano.

²¹ Sobre este punto, un reciente estudio señala: “Las nociones sobre espacialidad a las que se ha hecho referencia deben ser entendidas como manifestaciones de geografías de inclusión, pertenencia, identificación y autopercepción en la lucha constante por la satisfacción de anhelos y necesidades más que como manifestaciones de geografías territoriales con fuertes elementos de continuidad y solidez”. Suma Ciudadana, *¿A quién elegimos?*, op. cit. p. 62.

²² Lo cual contrasta con el carácter peyorativo que, ya señalamos, tiene el adjetivo “popular”.

no son hechas por y para el pueblo, no sólo son negativas e ilegítimas, sino también inmorales. Bajo una apariencia y un lenguaje modernos, la categoría pueblo esta apelando a una diferenciación moral que probablemente es mucho más antigua que las connotaciones de clase de las cuales el término se ha revestido a lo largo de los últimos siglos. El fundamento moral de la categoría pueblo se trasluce claramente en el siguiente ejemplo, recabado en Picota, capital de la provincia del mismo nombre, en el departamento de San Martín.

...tienen que darnos ese espacio, poder asumir esta responsabilidad, demostrar facultades. También debemos asumir ciertas responsabilidades como pueblo, tomando en cuenta la solvencia moral, la vocación de servicio, la ética más que todo. Trabajar basándose en principios, yo creo que el desarrollo social se va a lograr con la participación vecinal, eso es lo importante, pero teniendo en cuenta nuestros buenos principios éticos y morales²³.

La relación conflictiva pueblo / no pueblo recorre prácticamente toda la gama de temas posibles, desde la política formal hasta elementos aparentemente tan lejanos como las patologías médicas, los lugares de diversión y las representaciones sociales ligadas a las prácticas deportivas²⁴. Se trata, sin embargo, de una tensión polimorfa y ambigua, con matices diversos y aristas contradictorias. El poderoso bloquea las posibilidades de mejora social y económica del “pueblo”. Impide el pleno desenvolvimiento de sus potencialidades, dificultando el desarrollo de sus tareas cotidianas e imponiendo leyes y normas sesgadas. Sin embargo, es también del “otro”, del no pueblo, en sus diversas modalidades, local, nacional o extranjero, de quien se espera la solución última a los problemas del pueblo, quien tiene en su mano esa posibilidad y, como se verá más adelante, en ocasiones también esa obligación. Se trata de oposiciones funcionales en las cuales los atributos de una y otra parte varían con frecuencia, incluso al interior de un mismo discurso individual. Únicamente la estructura dual, anclada en torno al concepto “pueblo”, permanece inalterable. Sus componentes y sus características varían según los momentos. Esta tensión ambigua y cambiante se refleja en los discursos de habitantes de un área marginal de Lima, que se recogen a continuación. En el primero de ellos, el “otro” aparece como amenaza, en el segundo como esperanza.

M: Pero una persona común y corriente ¿qué hace, se calla o lo denuncia?, ¿qué hace?

²³ Grupo 9 – Picota, San Martín, hombres menores de 25 años, líderes de organizaciones locales (octubre 2001).

²⁴ Pueden encontrarse ejemplos respectivamente en: (a) Marcos Cueto, *El regreso de las epidemias: salud y sociedad en el Perú del siglo XX*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000; (b) Luis Millones, Aldo Pandolfi y Víctor Vich, *En el corazón del pueblo: pasión y gloria de Alianza Lima, 1901-2001*, Lima, Fondo Editorial del Congreso de la República, 2002 y (c) Fanni Muñoz Cabrejo, *Diversiones públicas en Lima, 1890-1920: La experiencia de la modernidad*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.

P: A veces denuncia, pero sabe que pierde, no le dan cabida, no le dan interés, como que pareciera que las autoridades quisieran que las personas que no tengan autoridad o sea el pueblo no sepan sus derechos, quisieran que no sepan cuales son las leyes, que no sepan como defenderse; parece que ellos nomás quisieran saber cuales son las leyes; para que ellos nomás trabajen en eso²⁵.

P: Yo quisiera que el gobierno nos ayude, porque prácticamente no hay trabajo acá, ningún trabajo, peor para las mujeres.

M: ¿Depende del gobierno que dé trabajo?

P: Sí, porque el gobierno debería venir, digamos comparando al presidente señor Fujimori: como él vendría a ver qué nos falta al pueblo pobre²⁶.

La dialéctica pueblo / no pueblo ordena los discursos políticos emanados de la cultura popular. En este sentido, llama la atención la invisibilidad de la clase media. Incluso en ámbitos urbanos, este grupo desaparece de los discursos emanados de la cultura popular. Sin perfiles propios ni presencia pública, la clase media queda subsumida dentro de alguno de los otros dos grupos. Probablemente, esta ausencia de referentes está respondiendo a una representación social basada en la percepción cotidiana. Durante las décadas de 1980 y 1990 las clases medias peruanas sufren un marcado proceso de contracción y, en determinados ámbitos geográficos, incluso desintegración. Históricamente las clases medias peruanas han presentado un grado muy alto de dependencia al estado. El estado era el principal empleador de los grupos profesionales urbanos, al mismo tiempo que subvencionaba servicios públicos y algunos productos de consumo. Las reformas económicas, las políticas de ajuste y el desmantelamiento progresivo de los servicios sociales patrocinados por el estado subsumen a la clase media urbana, tanto en Lima como en provincias. Esto es especialmente evidente a partir del severo ajuste de precios anunciado por el gobierno de Alberto Fujimori en agosto de 1990²⁷. Como puede observarse al pasear en Lima por cualquiera de los antiguos barrios de clase media -Jesús María, Lince, Breña, etc.- desde ese momento amplios sectores de clase media ven disminuir su capacidad adquisitiva, pasando poco a poco a identificarse con los grupos populares en cuanto a estilos de vida y aspiraciones. El mobiliario doméstico y el urbano, la pauperización de

²⁵ Grupo 1 – Lima, hombres con nivel socioeconómico bajo superior (octubre 2001).

²⁶ Grupo 5 – Huahuapuquio, Cangallo, Ayacucho, mujeres, (octubre 2001).

²⁷ El 8 de agosto de 1990, el ministro de economía Juan Carlos Hurtado Miller anuncia en cadena nacional lo que desde ese momento se conoce como “fujischok”. Se trataba de un amplio paquete de ajuste económico entre cuyas medidas se encontraban: la eliminación del control de cambios, el aumento de la gasolina en 3.000 por ciento, la eliminación total de los subsidios para servicios públicos, la liberación general de precios para toda la economía (salvo para algunos alimentos que quedaron congelados por un período muy breve), la fijación de un arancel mínimo del 10 por ciento y máximo del 50 por ciento para todos los bienes importados y eliminación casi completa de las prohibiciones y otras restricciones no arancelarias, la disolución del Instituto de Comercio Exterior, el aumento del salario mínimo en 300 por ciento y otorgamiento de una compensación extraordinaria del cien por cien del sueldo del mes de julio, una reforma impositiva basada en la suspensión de todas las exenciones tributarias.

los centros de comercio y diversión, y el paulatino deterioro del parque automotor son ejemplos cotidianos de este proceso de desintegración. Paulatinamente, este cambio de situación se inserta también en las representaciones sociales. Sobre todo a partir del momento en el cual familias que hasta ese momento se habían considerado a sí mismas ajenas al mundo de pobreza y precariedad de las barriadas suburbanas de Lima, se ven obligadas a ingresar en comedores populares y clubes de madres para asegurar su sustento cotidiano. Inmerso en estos procesos, el concepto clase media desaparece de la cultura popular. Sólo aquellos sectores relativamente exitosos, capaces de subsistir y prosperar con las nuevas reglas del juego seguirán utilizándolo.

* * *

Durante gran parte del siglo XX, predominan en Perú discursos estatistas, que asignan al estado la tarea de asegurar el bienestar colectivos. Estas ideas pueden corresponder a proyectos políticos revolucionarios, reformistas o incluso conservadores. Sin embargo, lo interesante es resaltar la amplia acogida que tiene por los sectores mayoritarios de la sociedad. Especialmente en los ámbitos rural y urbano marginal. Desde la década de 1960, estos discursos adquieren un matiz anti-oligárquico, que en determinados periodos es asumido por los diferentes gobiernos del país. Éste es el caso de lo ocurrido entre 1968 y 1975, durante el denominado Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada. Como resultado de ello, se consolida en el país la idea de una sociedad dual, conformada, de un lado, por un sector de poderosos, minoritario y, de otro, por la inmensa mayoría de los ciudadanos, caracterizados de manera genérica como “el pueblo”.

Los discursos estatistas se encuentran ligados a la noción de una sociedad dual y también a la categoría política “pueblo”. Esta última categoría se convierte en hegemónica durante las últimas décadas. Hegemónica en un doble sentido:

- Por una parte, por su capacidad heurística. La categoría pueblo permite interpretar todos los eventos de la vida cotidiana. Existen prácticas, hábitos, colegios, e incluso enfermedades y equipos deportivos que son “del pueblo” y prácticas, hábitos, colegios, enfermedades y equipos que son “de los poderosos”.
- Por otra parte, por su carácter único como referente autoritario. Todos los peruanos, al menos en el terreno de la política, se identifican como pertenecientes al pueblo. Los poderosos son “el otro” de la política peruana. Sólo desde el pueblo, se pueden plantear alternativas.

Hasta 1975, una agresiva política estatal contribuye de manera decisiva al proceso de desintegración de las élites tradicionales. Desde entonces, encontramos en Perú la paradoja de una ideología anti-oligárquica muy extendida, que se proyecta sobre una sociedad en la cual los grupos de poder son muy frágiles. El tejido social no se reconstituye, no es capaz de refundar el sistema político. Durante la década de 1990, en

la medida que el estado renuncia a sus pretensiones de universalidad, se extiende por el país la sensación de fracaso colectivo, de abandono por parte del estado. La sociedad peruana es leída como una sociedad enferma, necesitada de una regeneración. En el año 2002, tras la destitución de Alberto Fujimori se habla de recuperar la democracia como mecanismo para sanar esos males.. Sin embargo, la categoría política pueblo es más antigua, responde a otros referentes. ¿Cómo se relaciona, en este sentido, con categorías como democracia o representación? Estos temas se tratan en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO II

DEMOCRACIA, CIUDADANOS Y GOBERNANTES

En las reuniones políticas y en las conversaciones privadas, en los avisos de propaganda electoral y en las marchas reivindicativas, el término democracia se ha escuchado de manera reiterada durante los últimos años a lo largo de todo Perú. Esta profusión, la diversidad de escenarios, plantea, sin embargo, un problema: ¿estamos hablando todos de lo mismo? Cuando un alto funcionario nacional o internacional se congratula por el retorno de la democracia al país, cuando el dirigente de alguno de los múltiples “frentes de defensa de los intereses del pueblo” en alguna ciudad del interior del país, plantea como solución a los problemas de su localidad la profundización en la democracia, cuando un maestro en alguna pequeña comunidad rural habla a sus alumnos de la obligación de ir a votar en las elecciones y, con ello, “ser democráticos”, ¿están hablando el mismo lenguaje?

Probablemente la respuesta sea ambigua, sí y no. En las siguientes páginas vamos a encarar este problema desde el punto de vista de la cultura política popular, esto es, vamos a tratar de averiguar cómo es entendida la palabra democracia en la práctica cotidiana y cuáles son sus diversos usos según las situaciones y las prácticas concretas. Para hacerlo una vez más, vamos a centrarnos en la información extraída de conversaciones y entrevistas realizadas en los últimos años en diversas regiones del Perú. Aunque esta estrategia presenta inconvenientes, tiene la ventaja de centrar la atención en la realidad cotidiana de un momento concreto, y a través de ello en estrategias discursivas que no son teóricas sino concretas, adaptadas a una realidad vívida y realmente existente.

2.1. La democracia como práctica cotidiana

El concepto democracia proviene del habla ilustrada y, en este sentido, su apropiación por parte de aquellos sectores de la sociedad peruana con niveles socioculturales bajos resulta problemática. Obviamente se trata de un término prestigiado. De hecho, en muy pocas ocasiones se expresan opiniones formalmente antidemocráticas. Aun en el contexto autoritario de la década de 1990, los diferentes trabajos realizados permiten comprobar de una manera reiterada la preferencia, para el

caso peruano, por la democracia como sistema de gobierno¹. Sin embargo, el tema es más complejo de lo que aparenta. La adopción del término democracia dentro de la nomenclatura política popular, urbana y rural, introduce variaciones inéditas y, muchas veces, sorprendentes. Un primer acercamiento al tema, basado en encuestas de opinión, pone de manifiesto las distintas posibilidades y su recepción por parte de la ciudadanía. La Tabla 1 recoge los resultados de tres encuestas sucesivas realizadas entre los años 1998 y 2001 por Patricia Zárate y Martín Tanaka. En ellas se indagaban distintas cuestiones relativas con la democracia y la penetración de los valores democráticos en la población peruana. Se preguntaba también qué era lo que entendían los entrevistados por democracia.

Tabla 1
¿Cuál de los siguientes significados de democracia le parece el más importante (%)?

	1998	1999	2001
El respeto a los derechos de la persona	48,7	42,6	42,3
La igualdad y la justicia social	24,6	25,8	26,9
El respeto a las leyes y la constitución	15,9	18,6	22,3
El gobierno de la mayoría	4,9	5,3	4,4
No sabe / no contesta	6,0	8,6	4,3

Fuente: Tanaka y Zárate; *Valores...*, op, cit.

Las respuestas permiten ver el predominio de la noción “liberal” de democracia sobre las nociones “social”, “republicana” y “popular”. Sin embargo, el tema es más complejo. La pregunta realizada por Zárate y Tanaka a sus entrevistados se realiza con la ayuda de una tarjeta en la cual las diferentes posibilidades se encontraban ya redactadas. Esta práctica limita el arco de respuestas posibles. La presencia en los enunciados de términos políticos abstractos hace sospechar que en ocasiones se haya forzado una respuesta al azar por parte de los entrevistados. Cuando las condiciones son distintas y los discursos pueden desarrollarse de manera directa, sin estos constreñimientos, la diversidad de respuestas es mayor. También el número de sorpresas que el investigador encuentra. El siguiente ejemplo demuestra cómo el concepto democracia puede querer decir cosas muy distintas según el contexto sociocultural del emisor del discurso.

¹ En tres encuestas sucesivas realizadas entre 1998 y el año 2001, un porcentaje cercano al sesenta por ciento de los encuestados señaló que “la democracia es preferible a cualquier otro tipo de gobierno”. Martín Tanaka y Patricia Zárate, *Valores democráticos y participación ciudadana en el Perú, 1998-2001*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2002p. 17.

Participante: Por decir un ejemplo, si hay un gobierno de facto que sea civil o militar, pero respeta la democracia. Quiere decir que es justo, es equitativo, da al pueblo lo que quiere en la medida de sus posibilidades, entonces bienvenido.

Moderador: ¿O sea, no necesita ser un gobierno que nazca de una elección?

P: No necesariamente, porque de repente el de facto es bastante democrático, porque nosotros, nosotros aquí en el Perú diferenciamos mucho nuestra sangre con la de Chile por ejemplo. Los chilenos son tan regionalistas, por la misma sangre, nosotros no. Si los chilenos han necesitado dieciséis años para cambiar su país, nosotros aquí en el Perú, treinta por lo menos, con un dictador que sea civil, o militar, que respete la democracia.

M: ¿Pero un dictador puede respetar la democracia?, ¿no es una contradicción?

P: No, si yo soy un dictador, respeto los derechos de cada persona, le doy lo que quiere, busco lo mejor para mi pueblo. Lo que yo decía en mis reuniones: ¿qué partido político no quiere lo mejor para su pueblo, para la mayoría que creen que está con ellos? Todos, todos, pero en la practica no lo cumplen².

¿Cómo leer esta multiplicidad de significados subyacente tras el término democracia? La diversidad de las respuestas, su variedad según regiones, estratos sociales e incluso género abre la posibilidad a interpretaciones múltiples. Cuando en los distintos grupos focales consultados en el curso de esta investigación se pidió a los participantes que definieran aquello que consideraban era “democracia”, en la mayor parte de las ocasiones la respuesta vino precedida de unos segundos de embarazoso silencio. Este mismo fenómeno fue observado por Carrión, Zárate y Tanaka en su estudio de 1998³. En esa ocasión, se realizó una pregunta respecto a los significados del concepto democracia de manera abierta, sin la posibilidad de consultar una tarjeta con opciones de respuesta previamente diseñadas. El número de respuestas perdidas se relaciona con la distancia del lugar de residencia del entrevistado respecto a los centros urbanos de producción del saber académico.

Tabla 2
En pocas palabras, ¿qué entiende por democracia?

	No responde (%)
Lima	23,5
Resto urbano	24,7
Resto rural	57,8
Total	34,0

Fuente: Carrión, Zárate y Tanaka, op. cit.

² Grupo 3 – Lima, hombres y mujeres, líderes de organizaciones (octubre 2001).

³ Julio Carrión, Martín Tanaka y Patricia Zárate, *Participación democrática en el Perú 1998*, Lima, USAID – IEP, 1999 (inédito).

El silencio es más prolongado en los ámbitos rurales y sobre todo entre las mujeres. La ausencia de respuesta es más notoria en estos casos. Probablemente esta circunstancia esta relacionada con cierto sentimiento de vergüenza, generado por la contradicción entre el alto grado de prestigio del término y las dificultades de asimilación que presenta. En los grupos focales, tras estos primeros momentos de silencio, las respuestas pocas veces fueron estructuradas e, incluso, en alguna ocasión, abiertamente los entrevistados expresaron su ignorancia al respecto. La siguiente cita está recogida en la comunidad de Huahuapuquio. Como ya se señaló, se trata de una población ubicada en el departamento montañoso de Ayacucho.

M: ¿Ustedes saben qué significa democracia?

P: Democracia es... Éste...

M: ¿Tú sabes Cristiana?, Martha, Sonia ¿saben qué significa democracia?, ¿han escuchado esa palabra?

P: Sí.

P: Sí he escuchado en muchas oportunidades pero no me entra, no me queda.

P: Que no entendemos qué quiere decir la palabra democracia⁴.

Esta dificultad para verbalizar el sentido otorgado al término democracia en claves que podríamos denominar políticas no significa que no sea utilizado, se lo ignore o no existan en torno a él una serie de representaciones e interpretaciones. En el trabajo antes señalado, cuando la pregunta fue planteada sin tarjeta de opciones preestablecidas, Carrión, Tanaka y Zárate registran hasta treinta y seis respuestas distintas. De diversas maneras, el término ha sido apropiado por una gran mayoría de la sociedad peruana, si bien de una forma confusa y muchas veces intuitiva. Se trata de una palabra con alto contenido emocional, cuyo sentido, dada la reiteración constante en los medios de comunicación y en los discursos políticos oficiales, fácilmente se relaciona con nociones de bienestar y mejora. Para nuestros entrevistados, democracia sería el gobierno del pueblo, o mejor dicho, aquel sistema de gobierno que favorece al “pueblo”, entendido tal como se definía en el capítulo anterior: “a la gente como nosotros”. Podemos encontrar esta percepción tanto en los sectores menos favorecidos de los ámbitos rurales y urbanos, como en élites locales de regiones alejadas de Lima. Éste último, es el caso de un grupo de discusión realizado en Juanjuí, de donde procede el siguiente testimonio.

La democracia es, pues, el mandato que tiene el pueblo mediante la elección de sus autoridades. Eso es la auténtica democracia, pero muchas veces no se hace ejercicio en la práctica. Lo que en la teoría podemos decir es eso, pero en la práctica muchas veces no se da. Recién vamos a entrar en este nuevo período - ojalá así sea- a una democracia verdadera. Anteriormente no se tenía una

⁴ Grupo 5 – Huahuapuquio, Cangallo, Ayacucho, mujeres, (octubre 2001).

democracia verdadera. Ojalá que con nuestras autoridades, y quiero referirme a la organización del Frente y en este aspecto se ponga un poquito dura para que converse con las autoridades, esa democracia llegue también a las zonas rurales⁵.

El campo semántico de la palabra democracia escapa en muchas ocasiones del espectro de la teoría y la práctica estrictamente políticas. Incorpora matices ligados a aspectos tan diversos como la estructura económica o las relaciones interpersonales. Aplicada con valor heurístico a la práctica cotidiana, por “democracia” parece entenderse un sistema de relaciones intersubjetivas que permite superar el carácter conflictivo de la sociedad. Por eso, democracia es muchas cosas: es libertad de expresión, es accesibilidad de las autoridades y es, sobre todo, respeto en las relaciones personales.

P: Cuando hablamos de democracia hablamos en un sentido amplio. Lo digo esto porque parece mentira, cuando va a algunas dependencias, las oficinas principales por decir, uno solicita audiencia y he podido observar, lo digo sobre la base de la experiencia, que cuando uno solicita audiencia esa solicitud deben respetar. El simple hecho que en unos minutos llegue alguien más alto con su corbata, de repente le prefieren para que después entre, viene otro, de igual manera... En tal sentido entonces no estamos respetando la democracia. Yo reclamé hace un par de días eso; “¿dónde está la democracia?”. Si todos somos iguales ante la ley, para el más grande, el que tiene la corbata... al final de cuentas somos iguales ¿no? Por eso debe respetar que yo llegue antes⁶.

P: Señorita, para mí, acá la democracia es solamente en palabras, porque hay veces las autoridades de las provincias no nos hacen caso, ellos no consideran esa democracia, si ellos dicen estar con la democracia, nos aceptarían nuestros problemas, nos escucharían nuestros reclamos, pero eso no hacen, para ellos no existe nada de eso.

M: ¿Para ti democracia significa principalmente que te escuchen, la posibilidad de poder expresarse?

P: Claro, nos podemos expresar y nos deben escuchar y cumplir también ellos como debe ser. Ahí sería democracia, porque ambos nos estamos obedeciendo.

M: Ah, ¿por ambos lados es democracia?

P: Claro, claro⁷.

⁵ Grupo 7 – Juanjuí, Mariscal Cáceres, San Martín, hombres, líderes de organizaciones locales (octubre 2001).

⁶ Grupo 9 – Picota, San Martín, hombres menores de 25 años, líderes de organizaciones locales (octubre 2001)

⁷ Grupo 4 – Huahuapuquio, Cangallo, Ayacucho, hombres (octubre 2001)

Esta lectura de la democracia en términos no estrictamente político-jurídicos permite explicar respuestas aparentemente contradictorias, como aquella referida a los “dictadores democráticos”. Al igual que la categoría “pueblo”, la palabra democracia semantiza una fuerte carga igualitarista o, más específicamente, niveladora. Traduce un anhelo de cambio en cuanto a prácticas cotidianas consideradas discriminatorias. La democracia es percibida como un modo ideal de relacionarse entre personas de diferente condición social y económica. Engloba los modos de gobierno y otras muchas cosas, desde el trato en una dependencia pública o privada hasta la venta de productos de primera necesidad con precios asequibles⁸. Sólo teniendo en cuenta este carácter omnicomprendido, que va más allá de lo formal, del concepto democracia, podemos explicar opiniones como la recabada entre los comuneros de Huahuapuquio. Ellos señalan que en Perú existe democracia, pero en unas zonas sí y en otras no.

M: ¿En este momento tú dirías que en el país vivimos en democracia?

P: Así dicen que hay zonas.

M: ¿Para ti Fermín cómo tiene que ser un país, un lugar, un sitio, para que digas, en este sitio sí hay democracia?

P: Para mí sería, pues, a las autoridades que nosotros los hemos elegido que nos hagan caso. Ahora que tienen alto puesto, ya no nos hacen caso, tantas promesas que hacen⁹.

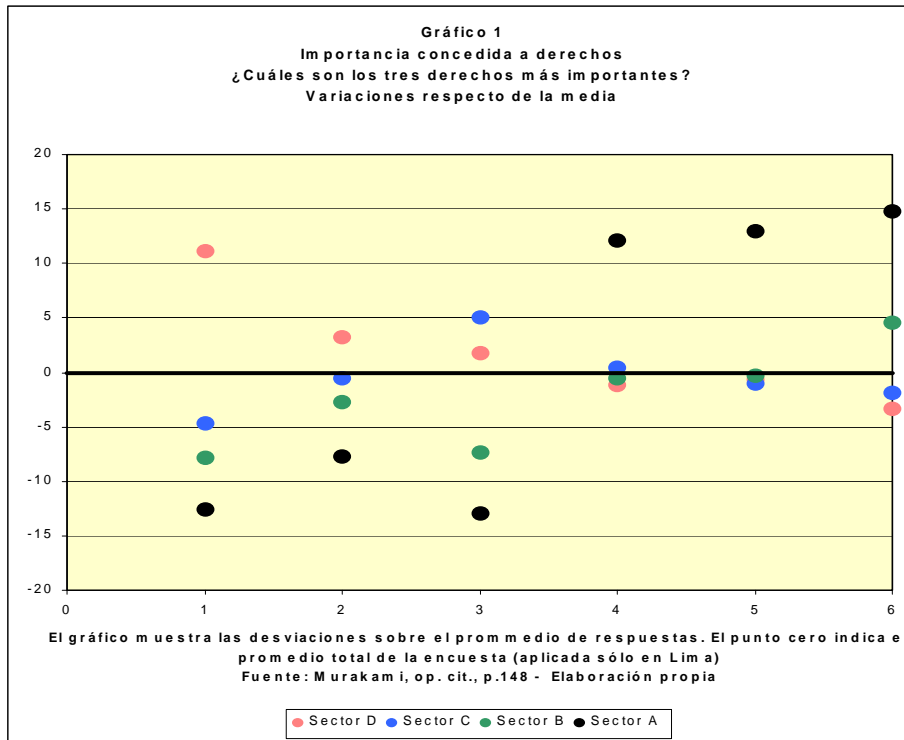
El concepto democracia hace referencia, por lo tanto, a una serie de hábitos y prácticas cotidianas que superan el marco de lo estrictamente jurídico y político. No se trata de un sistema o de un modelo de organización social, sino más allá de eso, de un modo de vivir y de relacionarse. Esta reinterpretación en términos propios del concepto democracia está sustentada en una percepción diferente de la escala de derechos. En el transcurso de una encuesta realizada en Lima en 1999 se pidió a los entrevistados que señalaran cuáles eran a su juicio los tres derechos más importantes¹⁰. El análisis de la información desglosada según el estrato socioeconómico permite observar diferencias importantes. El Gráfico 1 recoge estos resultados. En este caso no se recogen los valores absolutos obtenidos cada variable, sino la variación que las respuestas de cada grupo social presentan respecto a estos valores absolutos. La línea negra representa el promedio de respuestas obtenido en el total de los grupos sociales. Los puntos situados por encima de esta línea indican un que la preferencia de un grupo social por el derecho

⁸ Una reinterpretación de la democracia en términos similares a los del caso peruano ha sido señalada por Orlando Figes y Boris Kolonitskii en su trabajo relativo a la revolución rusa de febrero de 1917. En este sentido se señala: “La palabra democracia adquirió el estatus de amuleto mágico: en 1917, la gente creía que curaría todos los males de la sociedad. Era tal el culto a la democracia que se hizo políticamente correcto hacer todo –vestir, hablar, pensar- de manera democrática”. Orlando Figes y Boris Kolonitskii, op. cit., p. 101.

⁹ Grupo 4 – Huahuapuquio, Cangallo, Ayacucho, hombres (octubre 2001).

¹⁰ Yusuke Murakami, *La democracia según C y D: un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima*, Lima, IEP – JCAS, 2000, p. 148.

en cuestión es mayor. Por debajo de la línea indica una preferencia inferior a la media. Los grupos sociales han sido denominados con letras, de acuerdo a la práctica habitual de las encuestadoras peruanas. El grupo A es el más acomodado y el D el menos acomodado. En el caso de las opciones que hacían referencia a las cuestiones sociales y económicas, los valores obtenidos dentro de los grupos menos favorecidos de la sociedad se encuentran por encima de la media general (derecho a un trabajo digno, derecho a un realizarse social y económicamente). Por el contrario, en el caso de los sectores más acomodados son los derechos de índole jurídica y política los más apreciados (derecho a la justicia, derecho a participa en política, derecho a la vida). Aunque la encuesta comentada hace referencia únicamente al ámbito de la capital, sus resultados coinciden de manera significativa con los encontrados por nosotros en el curso de la investigación realizada, tanto en esta ciudad como en el interior del país. Como vamos a ver más adelante, ésta no es la única coincidencia.



- 1 – Derecho a tener un trabajo digno (promedio total: 48,5 %)
- 2 – Derecho a progresar económica y socialmente (promedio total: 21,0 %)
- 3 – Derecho a reclamar contra abusos de autoridades (promedio total 22,9 %)
- 4 – Derecho a la justicia (promedio total 54,6 %)
- 5 – Derecho a participar en política (promedio total 3,8 %)
- 4 – Derecho a la vida (promedio total: 41, 9%)

Las diferencias que existen respecto al valor relativo de cada derecho, se reflejan también en la lectura que cada grupo social hace del proceso que lleva en octubre del año 2002 a la destitución de Alberto Fujimori. No hay que olvidar, en este sentido, que la versión oficial de este acontecimiento presentaba el suceso como un triunfo de la democracia sobre la dictadura. Sin embargo, existen también coincidencias significativas. A continuación, se trata este punto con mayor detalle.

2.2. La recuperación de la democracia: importancia de la libertad de expresión y el problema de la corrupción

A la hora de valorar las transformaciones ocurridas en Perú tras la destitución de Alberto Fujimori, la mayoría de los testimonios coincide: la recuperación de la libertad de expresión es el principal logro. Libertad de expresión, tanto en el ámbito de los medios de comunicación como, sobre todo, en la práctica cotidiana. La sensación de haber cerrado una etapa en la cual las discrepancias eran someramente suprimidas mediante el silencio, la descalificación o el ataque personal es especialmente intensa en aquellos departamentos, como San Martín o Ayacucho, donde la virulencia del ciclo de subversión y represión fue mayor. Poder hablar, poder decir es uno de los principales componentes presentes dentro del campo semántico de la palabra democracia. Cuando Zárate y Tanaka preguntan de manera abierta por los significados de democracia, respeto a los derechos individuales y libertad de expresión son las únicas respuestas que obtienen valores significativos (Tabla 2). De hecho, ambos conceptos se encuentran ligados de manera íntima de la cultura política popular. Poder hablar, implica también encontrar una respuesta, una recepción a las demandas del pueblo por parte de los políticos. Poder hablar, ser escuchado y ser atendido. Los siguientes ejemplos son explícitos al respecto.

Democracia es justamente eso, cuando se respetan los derechos de la persona, las personas tienen derechos ¿No es cierto? A defender que le hagan respetar sus derechos, hablar libremente. Todo eso es democracia, que uno pueda hablar. Nadie te puede decir: "tú, cállate, tú no hables". Eso no, eso no es democracia. Democracia es que todos puedan participar¹¹.

M: ¿Tú dirías que en este momento vivimos en una democracia?

P: No, todavía no.

M: ¿El resto qué dice? ¿Vivimos en una democracia actualmente?

P: Falta mucho

P: A medias.

M: A medias, ¿por qué a medias?

¹¹ Grupo 5 – Huahuapuquio, Cangallo, Ayacucho, mujeres, (octubre 2001).

P: Porque la población está condicionada. Hay situaciones donde sí dejan que se expresen y en otras no.

M: ¿Cómo cuáles, por ejemplo?

P: Lo que hay con los trabajadores, que sí pueden salir a las calles, pero no los toman en cuenta. Es lo mismo: expresan su reclamo, pero el gobierno no les hace caso¹².

Tabla 3
En pocas palabras, ¿qué entiende por democracia?

	Lima	Resto urbano	Resto rural	Total
Libertad de expresión	36,5	27,6	8,1	24,4
Igualdad de derechos	6,6	11,1	7,3	8,7
Participación del pueblo en las decisiones	3,6	8,4	5,4	5,2
Libertad de elección	5,8	6,1	3,5	5,3
Otras	24,0	22,1	17,9	22,4
No responde	23,5	24,7	57,8	34,0

Fuente: Carrión, Tanaka y Zárate, *op. cit.*

Repasando la historia del país en los últimos años, frente a esta insistencia en el derecho de expresarse con libertad, sorprende el menor interés despertado por las numerosas investigaciones, judiciales y parlamentarias, que desde finales del año 2000 pusieron al descubierto la trama de corrupción desarrollada durante el decenio de Alberto Fujimori. En los discursos populares se percibe escaso interés por estos temas y, en algunos casos, incluso hastío. Esto llama la atención cuando se tiene en cuenta que la corrupción, en todos sus niveles, era y es una experiencia cotidiana de buena parte de la población peruana de niveles medios y bajos. El siguiente ejemplo procede de un barrio marginal de Lima. Presenta un caso recurrente del modo cómo la corrupción interviene en la vida cotidiana.

P: Una denuncia en la comisaría, en muchas oportunidades no te hacen caso y viene la otra persona denunciada y les paga.

M: ¿Y cuando pasa eso -que pagan- hay instancias, hay formas que a esa autoridad la sancionen por corrupta, por aceptar dinero, por no hacer lo que debe hacer? ¿o no?

P: Quejarse a la policía.

M: ¿Es una cosa que normalmente se hace o que la gente no hace?

P: No hace.

¹² Grupo 1 – Lima, hombres con nivel socioeconómico bajo superior (octubre 2001).

M: ¿Por qué?

P: A veces por falta de dinero.

P: Falta de dinero, porque uno tiene que gastar en pasaje, más los papeles que le escriben

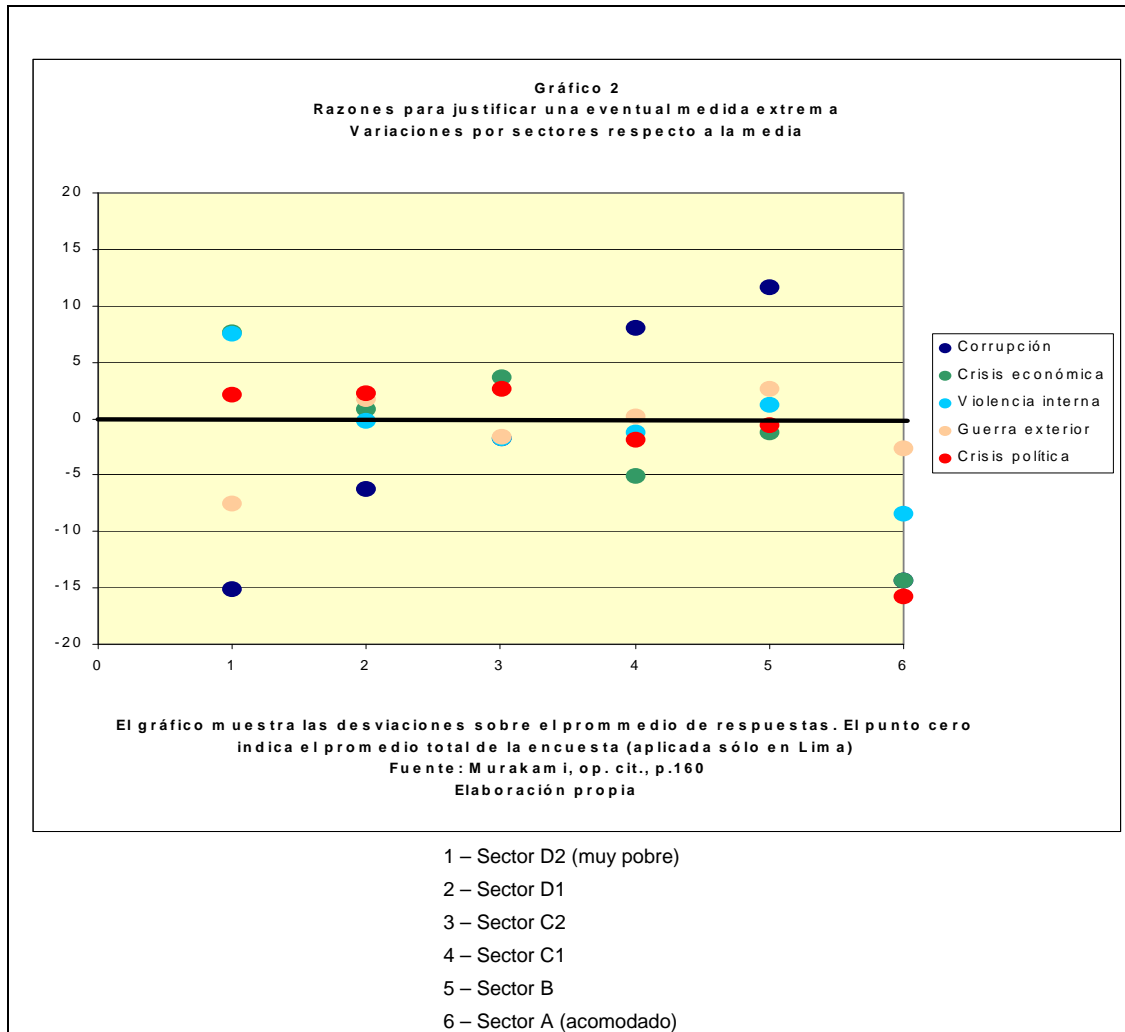
P: De los sobornos que te piden.

P: En todos lados hay soborno¹³.

La percepción de la gravedad del problema de la corrupción varía de acuerdo con el nivel socioeconómico. El Gráfico 2 contiene algunos datos al respecto¹⁴. Como en el caso anterior, no se trata de valores absolutos, sino relativos. En esta ocasión se preguntó a los encuestados que tipo de situaciones justificarían medidas extremas como la supresión de garantías constitucionales. El eje horizontal representa los distintos grupos sociales. La gradación va desde el estrato A, el más alto, hasta el D2, correspondiente a la población extremadamente pobre. La línea negra representa el promedio de respuestas obtenido en el total de grupos sociales. Los puntos de colores representan las diferentes posibilidades que justificarían una intervención extrema. La serie de puntos azul oscuro se refieren a la corrupción. Como vemos las personas que justificarían una supresión de la democracia basada en problemas de corrupción abundan más entre los grupos sociales medios y altos. En cambio las personas que justifican esta intervención a partir de problemas de violencia interna (serie de puntos azul claro), crisis económica (serie de puntos verde) y crisis política (serie de puntos rojo) son más abundantes en los grupos bajos que en los grupos altos.

¹³ Grupo 2 – Lima, mujeres con nivel socioeconómico bajo superior (octubre 2001).

¹⁴ Murakami, *La democracia según...*, op. cit. p. 160.



¿Por qué la corrupción importa más a los grupos favorecidos y menos a los grupos menos favorecidos? Interpretar y leer en clave sociológica estas apreciaciones, requiere considerar la percepción dual de la estructura social peruana presente en la cultura popular. La corrupción es un fenómeno con varias caras bien diferenciadas. De una parte, una corrupción de pequeña escala, la del policía de barrio o el juez de primera instancia, cuyo funcionamiento requiere de la “coima” o pequeño soborno no planificado. La existencia de la coima es señalada casi como una ley natural en muchas zonas del Perú, incluidos los distritos marginales de la capital. Contra esta realidad, el pueblo no puede hacer nada. Cualquier tipo de actuación emprendida para reclamar, inevitablemente se vería truncada por la propia estructura social.

Junto a la pequeña coima existe también la corrupción en gran escala, aquella que aparece en los vídeos y periódicos, que protagoniza los grandes escándalos mediáticos y preocupa a los políticos. Se trata de una corrupción de la cual el pueblo siempre ha

sabido, incluso antes de que la salida de Fujimori destapara los mayores escándalos. Esta gran coima es percibida como un asunto horizontal, algo que compete al no pueblo, un asunto “de ellos”. Más allá de la constatación fatalista de que al pueblo lo robarán y lo traicionarán siempre, la corrupción institucional es un asunto que compete al grupo de los poderosos, un tema que en poco o nada afecta a la vida cotidiana. Más que un asunto político, la corrupción es un avatar que deja al descubierto la existencia de falencias morales en los individuos. Nos encontramos, por lo tanto, ante un asunto individual y moral. El problema de la corrupción no es el deterioro de la convivencia, sino demostrar que, tampoco esta vez, el pueblo puede esperar nada de sus gobernantes.

El círculo del fatalismo se cierra en una reflexión complaciente que sirve para reafirmar la superioridad moral del pueblo. Controlar la corrupción no es una labor que corresponda al pueblo, pues queda mucho más allá de su capacidad. Corresponde a otras instancias del propio estado, como la Defensoría del Pueblo o la Contraloría de la República. Por supuesto, se señala, estas instituciones no cumplen con su labor. La persistencia del fenómeno demuestra que todas las instituciones del estado, todos los políticos, son la misma cosa. Ellos se guían por sus propios intereses y privilegian la solidaridad interna por encima de los intereses del pueblo. La falta de confianza de los ciudadanos en la capacidad, tanto propia como de las instituciones, para controlar la corrupción de alto nivel queda reflejada en la Tabla 4¹⁵. Esta tabla sistematiza las opiniones de los ciudadanos del área rural de los departamentos de Piura, La Libertad y Cajamarca, en el norte del país, respecto a las posibles líneas de actuación contra este problema. Frente a los grandes actores de la política nacional, sólo las actuaciones del “pueblo” organizado tienen alguna oportunidad. Muy poca en realidad, pues desde el pueblo poco se puede hacer. La justicia es también una cuestión horizontal. La justicia popular es eficaz contra aquellos delitos cometidos por actores pertenecientes al mismo círculo, pero inútil una vez que se encara en el territorio de los poderosos. Los dos ejemplos que siguen a la Tabla 4, recabados en áreas marginales de Lima, muestran el hastío y a lejanía que estas cuestiones provocan.

¹⁵ Omar Pereyra Cáceres, *Percepciones sobre la corrupción en la zona norte de Perú*, Lima, Servicios Educativos Rurales – USAID, 2002, p. 49.

Tabla 4
Grado de efectividad de respuesta ante la corrupción

	Tipo de actor			
	Hijos, familiares	Actores pequeños (ladrones...)	Autoridades políticas (alcaldes, funcionarios.)	Grandes actores (minerías, políticos nacionales...)
Medidas correctivas (conversar, castigar)	Alta / regular	Baja	Nula	Nula
Justicia popular	Alta	Alta	Baja	Nula
Marchas, mítines	Nula	Nula	Regular	Baja
Procedimientos estatales de sanción	Nula	Baja	Baja	Nula
No hacer nada	Nula	Nula	Nula	Nula

Fuente: Pereyra..., op. Cit., p. 49

P: Eso de los *vladivideos*, hasta ahora no sé, hablan y hablan pero, sacan uno, sacan a otro, ya cansan, fastidian, tanto el chino, el chino, el chino, ya de tanto que le digan, mejor hubieran agarrado y traído rápido al chino para que de una vez acabe¹⁶.

M: ¿Qué tan importante es este tema de la corrupción? ¿para ti es un tema importante, más o menos, poco?

P: No le doy mucha importancia.

M: ¿Por qué no le das importancia?

P: Ahí hay dos versiones, una versión da uno y otra de Fujimori, uno da una versión, el otro da otra versión, no se sabe a quién creer¹⁷.

La corrupción tiene una doble cara. En su aspecto cotidiano afecta al pueblo. Sin embargo, los grandes escándalos indignan, pero no movilizan. La corrupción moviliza sólo cuando es percibida como una agresión horizontal directa, cuando es practicada por autoridades locales relativamente cercanas, por personas que “eran como nosotros” y cambiaron¹⁸. El carácter moralista y nivelador de la categoría pueblo actúa como elemento movilizador frente a quienes pretenden destacar y salir por encima de sus semejantes. Esta demanda de cercanía de la autoridad, en cuanto a orígenes y estilo de vida, es, como vamos a ver a continuación, uno de los atributos principales que articulan

¹⁶ Grupo 2 – Lima, mujeres con nivel socioeconómico bajo superior (octubre 2001). “Chino” era el sobrenombre con el cual Alberto Fujimori era presentado ante sus partidarios.

¹⁷ Grupo 2 – Lima, mujeres con nivel socioeconómico bajo superior (octubre 2001).

¹⁸ Éste es el caso de la mayor parte de las revueltas locales que durante los años 2004 y 2005, pasada la euforia democrática, afectan a pequeñas localidades de la sierra y la selva de Perú. El caso más extremo de esta justicia popular contra “el que era como nosotros pero cambio”, lo encontramos en el linchamiento y asesinato del alcalde provincial de El Collao (departamento de Puno) el 27 de abril del 2005.

la relación entre la autoridad y el pueblo. Con ello nos centramos en un tema recurrente: la construcción del poder legítimo y los modelos de gobierno y gobernante existentes en la cultura popular.

2.3. Democracia y política: los ciudadanos y sus gobernantes

Durante la segunda mitad del siglo XX, desde diversos sectores de la sociedad, se desarrolla en Perú un discurso articulado a partir de la oposición entre “pueblo” y “clase política”. Este discurso es heredero de la prédica anti-oligárquica de la década de 1970. Una vez desaparecidas las élites tradicionales, se identifica como su heredera a la denominada “clase política”. Esta clase política es percibida como un grupo homogéneo que se reproduce a sí mismo, por más que durante la década de 1990 se haya dado en Perú uno de los procesos de sustitución de élites políticas más importantes de América Latina (al menos, en lo que se refiere a cargos medios y bajos). El discurso antipolítico alcanza su punto álgido durante el gobierno de Alberto Fujimori. En esos años el discurso se consolida y los partidos políticos ven disminuir, tanto su representatividad frente al conjunto de la ciudadanía, como su capacidad para influir en los procesos de toma de decisiones y asignación de recursos. Con la recuperación de la democracia, ¿en qué lugar queda la política y en qué lugar quedan los políticos? ¿Cómo es la percepción del ciudadano peruano respecto a sus gobernantes? ¿Cómo son las relaciones entre gobernantes y gobernados? Vayamos por partes.

(a) Renovación de la clase política

Para la mayor parte de los ciudadanos, “políticos” y “política” siguen siendo categorías conceptuales cargadas de componentes negativos. Uno de los obstáculos para la instauración de una “verdadera democracia” reiterado en mayor número de ocasiones es la tendencia de los políticos a permanecer en los mismos cargos durante demasiados años. En la cultura política popular, la perpetuación de congresistas, jueces o ministros parece ser uno de los tópicos más profundamente arraigados. Su reiteración en ámbitos muy diversos resulta interesante pues, en buena medida, no corresponde a una realidad verificable de manera objetiva. El caso de los congresistas resulta un buen ejemplo de ello. El congreso elegido en abril del 2001 tiene un porcentaje mayoritario de caras nuevas. Sin embargo, esta idea no parece haber calado en buena parte de la población¹⁹. Uno o dos ejemplos concretos, reiterados constantemente, funcionan como

¹⁹ Si analizamos la trayectoria previa de los actuales componentes del Congreso de la República, podemos observar que para ochenta y tres de ellos, sobre un total de ciento veinte (setenta por ciento del total), supone su primera experiencia parlamentaria, mientras que en otros veintitrés casos los elegidos habían sido congresistas previamente en una única ocasión (dieciséis por ciento). Solamente quince de los actuales padres de la patria han sido congresistas en tres o más ocasiones. Esta idea de renovación se acrecienta, además, si tenemos en cuenta que en veintitres casos en los que el congresista lo era por segunda vez, la primera experiencia correspondía al efímero congreso elegido en abril del año 2000. Esto quiere decir que ciento cuatro de los ciento diecinueve congresistas actuales carecen de una experiencia política a escala nacional anterior al año 2000. Fuente: www.congreso.gob.pe

eje en los discursos referidos a la continuidad de los políticos más allá de las circunstancias de cada momento. El “apoltronamiento”, tal como se señala en términos populares, es una queja reiterada. Los siguientes testimonios corresponden a Lima.

P: ...que sean jóvenes, que han estudiado y han seguido nuestra política años y nunca han sido congresistas, entonces a esa gente hay que darle la oportunidad para que entren y ahí para ver como se desenvuelven en esa política. No los de siempre, que se apoltronan²⁰.

M: Ha habido cambios en el congreso en el último tiempo, ¿ustedes ven que se ha producido cambios o no?

P: Por supuesto.

P: No, igual.

P: Y Martha Chávez, si hubiera habido un cambio, no estaría Martha Chávez ahí, ¿por qué está?²¹

Esta contradicción entre la realidad y las percepciones manejadas por amplios sectores de la población, sorprende menos cuando se considera el alto nivel de desconocimiento ciudadano respecto a la composición y labores del congreso. Según una encuesta realizada a mediados del año 2002, un 64 por ciento de los peruanos desconocía el número total de congresistas, en tanto un 59 por ciento aseguraba desconocer también el nombre del presidente del congreso en ejercicio²². Contra a lo que cabría esperar, dada la menor densidad de medios de comunicación, es en algunas provincias del interior del país donde la idea de una renovación en marcha ha sido asimilada en mayor grado. Ésta es una paradoja sólo aparente. La menor densidad poblacional de las circunscripciones electorales del interior de Perú, propicia una identificación más sencilla entre el candidato electo y el votante. Es más fácil recordar, singularizar y monitorear a los tres candidatos electos por San Martín o por Ayacucho, que a los más de treinta representantes de Lima en el congreso de la república. El mismo alejamiento de los centros de poder dota a las actividades y viajes que los congresistas de provincias realizan por los distritos electorales donde fueron elegidos, de un significado simbólico mucho mayor. Mientras la llegada de un congresista a San Juan de Lurigancho o Villa María del Triunfo, distritos marginales de Lima, apenas despierta mayor curiosidad, las giras realizadas por los distritos rurales se convierten en referentes de primer orden a la hora de valorar la legitimidad y el rendimiento de los representantes electos. Precisamente la accesibilidad es uno de los atributos centrales que definen,

²⁰ Grupo 2 – Lima, mujeres con nivel socioeconómico bajo superior (octubre 2001).

²¹ Grupo 3 – Lima, hombres y mujeres, líderes de organizaciones (octubre 2001)

²² Suma Ciudadana, *¿A quién elegimos y por qué? ¿a quién representa, qué hace y qué debe hacer?: Análisis del vínculo ciudadano-congresista*, Lima, USAID, 2002, p. 13. En todo caso hay que tener en cuenta que en Perú el presidente del congreso debe ser elegido al inicio de cada ciclo anual de sesiones, en el mes de julio, pudiendo o no repetir en el cargo.

dentro de la cultura popular, al buen congresista. Un ejemplo de ello lo encontramos en la ciudad de Juanjuí, provincia del departamento de San Martín, de difícil acceso debido al mal estado de la carretera marginal de la selva.

P: Nos da más confianza porque ellos [los nuevos congresistas] son amables con todos, nos dan el cariño, la confianza. No es como años anteriores, pues antes ni se les conocía las caras pero ahora ellos llegan al lugar de los hechos, conversamos con ellos, reímos, tomamos una gaseosa y podemos coordinar, cara a cara, así como lo estamos haciendo ahorita. Últimamente el congresista Arturo Maldonado está viniendo continuamente y este 16 va a venir el congresista Aurelio Pastor. Más que todo hay comunicación directa con ellos, podemos presentar directamente nuestros proyectos y también ellos tienen confianza en nosotros, nos dejan su número de celular, que podemos llamarlos. Eso significa que estamos recibiendo más confianza y ellos también ya tienen conciencia con nosotros²³.

La mayor cercanía entre representantes locales y población que podemos detectar en el caso de los congresistas de San Martín, responde a una tendencia más profunda. Precisamente en estos departamentos es posible detectar un mayor interés de la población en lo que trae a participación en las distintas instancias de gobierno. Interés, en este sentido, y también conciencia de la existencia de derechos de participación.

(b) Mandato imperativo y revocatoria de autoridades

La consolidación de la retórica antipartido no supone desconocer el derecho teórico de la población a participar en el diseño de políticas públicas. Formalmente, Perú continúa siendo una democracia. Desde el estado tratan de ponerse en marcha nuevos mecanismos de intermediación, pretendidamente más limpios y eficientes que los desarrollados durante las décadas anteriores a través de los partidos políticos. La Constitución de 1993 plasma estas transformaciones. La modalidad de participación directa más novedosa introducida en este texto es la posibilidad de abrogar los mandatos de las autoridades nacionales, mediante las figuras de la revocatoria y la remoción. La diferencia entre estas dos figuras estriba en que la revocatoria se ejerce frente a autoridades elegidas por la ciudadanía, mientras que la remoción afecta a autoridades designadas que no provienen de elección popular. La revocatoria refleja el carácter híbrido de la constitución de 1993, texto en el que entroncan tanto la tradición individualista liberal relacionada con la democracia representativa como las tradiciones políticas peruanas basadas en el mandato imperativo de los representantes elegidos. Según señala un especialista: "...la posibilidad de revocatoria es la expresión de que los representados dotan a sus representantes de un mandato imperativo. Es decir, los

²³ Grupo 8 – Juanjuí, Mariscal Cáceres, San Martín, mujeres, líderes de organizaciones locales (octubre 2001).

electores desean de su representante un determinado comportamiento político de modo que, si éste lo incumple o lo desvirtúa, los representados se reservan el derecho de sustituirlo por otro en sus funciones”²⁴.

La revocatoria es un acto de voluntad que no necesariamente debe fundamentar sus causales en prácticas fraudulentas o delictivas por parte de la autoridad. Esto supone una peculiaridad del sistema político peruano, en un contexto internacional en el que predomina la figura del mandato representativo sobre el mandato imperativo. Abundando sobre el carácter imperativo y no delegativo del mandato, un reciente trabajo sobre la percepción ciudadana del congreso de la república, señala que el vínculo entre congresista y población se establece previamente a la elección, y lo hace sobre la base concreta de promesas específicas. Dicho vínculo asemejaría más a un contrato que a una delegación de soberanía basada en nociones de representatividad. El carácter imperativo del mandato electoral explica la fuerte presión que los electores ejercen sobre sus representantes, así como la radicalidad de muchos de los juicios emitidos sobre ellos²⁵.

La noción de mandato imperativo parece aplicarse a todo tipo de autoridad, con independencia de su jurisdicción o funciones. Sin embargo, desde el punto de vista legal, las autoridades peruanas sometidas a mandato imperativo son, únicamente, las de carácter municipal y regional. En estos casos, para la destitución de un cargo electo se requieren dos pasos: la presentación de una solicitud de revocación y la aprobación de dicha solicitud. Para cumplir con el primer paso se precisa la firma del 25 por ciento de los electores inscritos en la circunscripción en que rige el mandato del cargo a ser revocado²⁶. Posteriormente, esta solicitud debe ser refrendada por la población mediante la convocatoria de un plebiscito. La autoridad es revocada si la propuesta obtiene el voto favorable de más del cincuenta por ciento de los electores inscritos en la circunscripción. La autoridad revocada por la ciudadanía es sustituida por el candidato que alcanzó el siguiente lugar en el número de votos dentro de la misma lista. Si el intento de remoción fracasa, no puede ser repetido en los dos años siguientes. Los plebiscitos de revocatoria debidamente convocados son organizados por la Organización Nacional de Procesos Electorales (ONPE), el mismo ente encargado de las convocatorias electorales nacionales. De acuerdo con criterios de eficiencia y economía, los plebiscitos de revocatoria se concentran en un único día, generalmente del mes de noviembre, que de este modo se convierte en una minijornada electoral. La posibilidad de revocar autoridades, una peculiaridad de la constitución peruana, es uno de los puntos asociados de manera más directa por la población con la democracia. El siguiente testimonio, recogido en Lima, es muy ilustrativo:

²⁴ Sobre este punto: Héctor Oliva; *Expansión e instrumentalización de la participación directa y los procesos no representativos en Perú*, Barcelona, Instituto Internacional de Gobernabilidad (<http://www.iigov.org>).

²⁵ Suma Ciudadana, *¿A quién...?*, op. cit. pp. 38 y ss.

²⁶ Para el caso de las circunscripciones de mayor tamaño, la ley señala que en ningún caso serán necesarias más de 400.000 firmas.

M: ¿Hay otros cambios que deberían darse en el congreso para que funcione mejor? ¿qué otros cambios debería haber?

P: Por ejemplo, éste que comentaban: renovarlos. En el caso de que ellos no cumplan con lo prometido, poder cambiarlos en cierto tiempo, que el pueblo tenga las facultades de poder cambiarlos para que entre otro que tenga mejor voluntad de trabajo.

M: O sea, no esperar los cinco años y que se pudiera cambiar antes. ¿Eso qué tan importante es?

P: Se vería más democrático el país

P: Democracia es el gobierno del pueblo

P: Y obligaría a los congresistas a trabajar y ni quedarse sentados hablando.

P: Y no quedarse dormidos, también, que es una burla para el pueblo²⁷.

Desde la aprobación de la constitución en 1993 se han llevado a cabo dos convocatorias ordinarias para la revocatoria de autoridades en aquellos distritos o provincias en los cuales había sido solicitado²⁸. La experiencia de estas dos convocatorias deja algunas enseñanzas que es preciso tomar en cuenta. Dado el alto porcentaje de firmas necesario para proceder al proceso de revocatoria, éste sólo resulta factible en aquellas circunscripciones donde se cumplen dos condiciones: el total de votantes registrados es bajo y éstos se encuentran concentrados en pocos centros de habitación. La existencia de un hábitat disperso en caseríos y poblados rurales, dificulta la recolección de firmas, especialmente debido al alto costo del transporte en áreas rurales. Un problema similar presenta la recolección de firmas en distritos y provincias populosos, donde el alto número de votantes registrados obliga a la contratación de abundante personal. En la práctica, la revocatoria de autoridades sólo ha sido llevada a cabo en distritos pequeños, tanto en extensión como en población. Por otra parte, al ser obligatorio el voto en el caso de las convocatorias de revocatoria, en ocasiones éstas son vistas por la población no involucrada directamente en ellas más como un problema que como un derecho. Los gastos ocasionados por los desplazamientos o, en su caso, las dificultades y multas resultantes de la no-votación, contribuyen a desvirtuar el proceso, aumentando la acritud y los enfrentamientos entre los pobladores favorables y contrarios a la convocatoria²⁹.

²⁷ Grupo 1 – Lima, hombres con nivel socioeconómico bajo superior (octubre 2001).

²⁸ La tercera convocatoria está prevista para el mes de octubre del año 2005.

²⁹ En otro orden de cosas, la ley que regula el proceso de revocatorias presenta algunos problemas pues deja abierta la posibilidad de que un alcalde puede ser destituido aun cuando obtenga un respaldo mayor del que llevó a su elección. Esta paradoja es posible en tanto la elección de un alcalde se lleva a cabo, por mayoría simple, en una única ronda de votación. Dada la fragmentación del mundo político peruano, esto quiere decir que, en la práctica, muchos alcaldes son elegidos con porcentajes de apoyo no superiores al quince o veinte por ciento. Por el contrario, este mismo alcalde, pueden ser destituido con un apoyo favorable del 49 por ciento y un voto contrario del 51 por ciento.

En las áreas rurales, dada la cercanía (espacial y sobre todo social) de las autoridades, los derechos de participación y fiscalización ciudadana aparecen como posibilidades más factibles. La posibilidad de revocatoria es considerada como un elemento imprescindible del buen gobierno. Poder nombrar y poder sustituir a las autoridades de acuerdo a criterios de voluntad es una característica presente en el funcionamiento de muchas comunidades rurales de Perú. En este sentido, la presencia de una tradición comunitaria de autogobierno podría estar actuando como substrato en el sesgo “asambleísta” que es perceptible al estudiar las representaciones acerca de aquello que es una “democracia” y de aquello que no lo es. Partiendo de esta tradición de autogobierno y autoorganización, el derecho a la revocatoria de autoridades es afirmado de manera abrupta en la mayor parte de los casos, más allá de hipotéticas consideraciones respecto a las posibilidades reales de llevarlo a cabo.

La tradición asamblearia comunal empata con el ordenamiento legal que reconoce el derecho a la revocatoria de alcaldes y regidores como mero ejercicio de voluntad soberana, esto es, sin necesidad de que medie comisión de delito, dejación de funciones a cualquier otro causal de incapacidad legal. Sin embargo, con frecuencia, los discursos políticos de los sectores populares suelen ir más allá, reclamando la necesidad de extender esta posibilidad a toda autoridad electa. La apuesta por la democracia directa, sin intermediaciones ni plazos legales, caracteriza tanto la práctica cotidiana como los discursos en estas regiones de Perú. La soberanía, entendida como capacidad de autogobierno, es asumida como una facultad susceptible de ser utilizada en todo tiempo y frente a todo tipo de autoridad. El siguiente ejemplo corresponde a la localidad de Huanta, en el departamento de Ayacucho³⁰.

M: ¿Tú qué opinarías de ese sistema, de poder ir a la revocatoria?

P: Bueno, ahorita hay revocatoria, para mí eso es bueno, si no hay un buen alcalde, si las autoridades no hacen bien entonces se juntan todos los líderes y revocan.

M: Eso debería hacerse solamente con los alcaldes, ¿o también con el presidente, los congresistas?

P: Debería hacerse con cualquiera.

P: Con todas las autoridades elegidas de la revocatoria, en el segundo año y en el tercer año, y de acuerdo a las normas de la ley orgánica de municipalidades y de acuerdo al artículo 31 y otros artículos que avalan a la revocatoria de autoridades, como no solamente a las autoridades elegidas se les puede revocar sino también a los funcionarios nombrados con cargo de confianza se les puede pedir el cambio.

M: ¿Cómo quién por ejemplo?

³⁰ El caso de Huanta presenta perfiles peculiares. En esta localidad se desarrolló durante la segunda mitad de la década de 1990 una interesante experiencia de concertación que involucró a buena parte de los actores locales. Al respecto: Javier Avila Molero, *¿La descentralización “desde abajo”? Cultura política, sociedad civil y estrategias de concertación en Huanta*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (documento interno), 2001.

P: Por ejemplo en este caso los que ocupan cargo de confianza son los directores municipales, como asesor municipal.

M: Ah, no necesariamente que hayan sido elegidos por el pueblo.

P: No, sino que también los funcionarios que no han cumplido con sus funciones, o muchas veces a veces se someten al abuso de autoridad, al exceso de función que muchas veces no está cumpliendo a cabalidad sus funciones y se les puede pedir el cambio³¹.

También del departamento de Ayacucho procede otro ejemplo. En este caso, podemos observar que esa capacidad de revocatoria no se entiende limitada a las autoridades electas. El escenario es la comunidad rural de Huahuapuquio.

P: Tenemos un caso acá, señorita, con la educación. Los profesores como que eran... Los profesores, anteriormente venían cuando querían. Llegaban tarde, se iban temprano y no pasaba nada porque la mayoría era de Cangallo, son de la provincia³². Hasta los jefes de la USE son cangallinos³³. Entonces ellos, como son de allí, hacían lo que querían con la comunidad. Los alumnos eran perjudicados. Hay acciones que uno toma en una comunidad o en una fábrica. Pero esas cositas acá nunca se hacen. Por primera vez, hemos hecho. Eso es una experiencia para los demás, porque ninguna comunidad hace eso. Nosotros hemos tomado el plantel y hemos botado de acá a los profesores.

M: ¿Los llegaron a botar?

P: No los botamos. Hemos preparado un burro para hacerlos montado y, bueno, ellos se fueron³⁴.

La importancia concedida al autogobierno responde a una situación práctica: la ausencia de poder coercitivo estatal en amplias zonas del país. En muchas zonas del interior de Perú, donde la presencia del estado es mínima, es frecuente el recurso a organizaciones como las rondas campesinas para hacer llegar los reclamos a las autoridades e imponer el respeto a los derechos adquiridos. Éste es el caso, por ejemplo, de la zona norte del país. En un estudio realizado en los departamentos de Cajamarca, La Libertad y Piura, Omar Pereyra identifica a estado y rondas como modelos contrapuestos de eficacia³⁵. La siguiente tabla consigna el modo como esta oposición se construye en un aspecto de concreto de la vida cotidiana, la lucha contra la

³¹ Grupo 6 – Huanta, hombres y mujeres, líderes de organizaciones (octubre 2001)

³² Se refiere a que los profesores son de la capital provincial, Cangallo, de la cual depende el caserío de Huahuapuquio.

³³ Unidad de Servicios Educativos. Oficina estatal, encargada a nivel distrital de los asuntos educativos.

³⁴ Grupo 4 – Huahuapuquio, Cangallo, Ayacucho, hombres (octubre 2001).

³⁵ Omar Pereyra Cáceres, *Percepciones...*, op. cit.

delincuencia común. Con las instituciones de autogobierno, en este caso las rondas, se asocian valores positivos. Por el contrario, con el estado se asocian valores negativos, tanto funcionales como morales.

Tabla 5
Cuadro de oposiciones binarias

Las rondas	Los organismos del estado
No son corruptos	Son corruptos
Son efectivos	No son efectivos
No piden dinero	Piden dinero
Es rápido	Demora
Es gratis	Es costoso
Actúan	No actúan
Capturan al ratero	No capturan al ratero
Castigan al ratero	No castigan al ratero
Corrigen al ratero	No corrigen al ratero
El ratero no los compra	El ratero los compra
No dejan libre al ratero	Dejan libre al ratero
Hacen justicia	No hacen justicia
Están al servicio del pueblo	No están al servicio del pueblo
Combaten la corrupción	No combaten la corrupción
Combaten la delincuencia	No combaten la delincuencia
Les tenemos confianza	No les tenemos confianza
Acudimos a ellos	No acudimos a ellos

Fuente: Pereyra; *Percepciones...*, op. cit. p. 52.

En estas condiciones, no puede extrañarnos que reforzar las organizaciones populares sea una estrategia citada con frecuencia en relación con la consolidación de la democracia. Saber qué hacer y saber cómo hacer, la capacidad para reconocerse sujeto de derechos y saber dónde ejercer tales derechos, son igualmente percibidos como elementos claves en la lucha cotidiana por el respeto. La población rural de Perú parece consciente de la importancia que la acumulación de activos, tanto individuales como colectivos, reviste en el proceso de negociación entre grupos de interés dentro de las sociedades complejas. La importancia de las capacitaciones sobrepasa el tema de los derechos ciudadanos e incluye, igualmente, temas relativos al aumento de la productividad o la capacidad para diversificar la oferta laboral ante un mercado en creciente proceso de complejización.

M: ¿Y ustedes creen que la fiscalización de autoridades es una tarea que le compete a la ciudadanía o al congreso?

P: Al pueblo.

P: Al pueblo.

P: Si han sido nombrado por el pueblo, entonces el pueblo tienen que fiscalizar, tiene derecho.

P: Tiene derecho a fiscalizar.

P: Pero ahora es deficiente todavía no practican dentro el control de autoridades de participación ciudadana, hay falta de solidaridad de organización, y todavía hay personas que están limitadas, les falta toma de conciencia.

M: ¿Y qué mecanismos entonces debería haber para que la gente participe? ¿a través de qué medios para que la gente pueda participar y de repente fiscalizar a una municipalidad, un alcalde o a una comisaría?

P: Bueno, se necesitaría que esté unido todo el pueblo, podría reclamar.

M: Agrupaciones vecinales...

P: Eso es, agrupaciones del pueblo.

P: En defensa del pueblo, pero no somos todos iguales, siempre hay alguien a quien le favorece.

P: Porque mientras no haya organización, el pueblo está desorganizado y sobre todo cuando no hay oportunidad de capacitarnos, hay líderes débiles, hay organizaciones débiles y fáciles de desarticular, pero una organización sólida, con sus dirigentes sólidos jamás van a ser desarticulados, son unas de las organizaciones más sólidas que de alguna manera³⁶.

Yo quisiera recalcar, acá necesitamos una buena capacitación acá en diferentes aspectos por ejemplo nosotros acá necesitamos carpintería, zapatería podría haber, piscigranjas, granjas, apicultura, pero necesitamos una buena capacitación para generar trabajo, pero sin capacitación no se puede, es lo que quería opinar³⁷.

* * *

En octubre del año 2002, el presidente Alberto Fujimori es destituido de su cargo por el congreso de la república. Formalmente, esto supone el final de un régimen autoritario y el retorno del Perú a un sistema de gobierno democrático. Sin embargo, democracia es un término con significados diversos, de acuerdo con los diferentes estratos sociales. Para el sector más pobre de la población, democracia es un término de semántica difusa. Define, ante todo, un anhelo de mejora. Se entiende como democrático aquel gobierno que favorece al pueblo. El término se extiende también a otros ámbitos de la vida cotidiana: Democrático es el tendero que mantiene estables sus precios (favoreciendo al pueblo), democrático es el funcionario que atiende por igual a todos los usuarios de un servicio público (no discriminando al pueblo).

³⁶ Grupo 6 – Huanta, hombres y mujeres, líderes de organizaciones (octubre 2001).

³⁷ Grupo 4 – Huahuapuquio, Cangallo, Ayacucho, hombres (octubre 2001).

Esta pluralidad de significados se traduce en la diversidad de lecturas que tiene la caída de Alberto Fujimori. Entre los sectores menos favorecidos, el tema de la corrupción queda opacado por otras consideraciones. Esto se debe a que la corrupción presenta dos caras bien diferentes. La pequeña corrupción, que sí afecta al pueblo, y la gran corrupción, la corrupción de estado, que se considera un asunto propio de los poderosos, ajeno al pueblo. Como se señala en términos populares, “un asunto de blancos”.

Desde el punto de vista de los sectores populares, la democracia entendida en sentido político, implica sobre todo la posibilidad de nombrar y remover autoridades. Nombrara y remover en todo momento. Esto explica, la importancia que tienen, para estos grupos, las revocatorias de alcaldes, un procedimiento contemplado en la Constitución Política aprobada en 1993. Las revocatorias empatan con una tradición más antigua de autogobierno, en la cual el mandato de las autoridades electas es imperativo y no delegativo (como ocurre en al mayor parte de las democracias occidentales).

La insistencia en el derecho de revocatoria deriva de la sustitución de las élites tradicionales por la “clase política”, como personificación de los “poderosos”. Esta clase política se percibe como homogénea e inmutable. De ahí que se considere que el único mecanismo de que dispone el pueblo para hacer efectiva la democracia (“el gobierno favorable al pueblo”) sea el derecho permanente a nombrar y revocar autoridades. Cuanto más cercana sea una autoridad más fácil es ejercer este derecho. Estas cuestiones se reflejan en el año 2002 en el proceso de descentralización del país. De ello nos ocupamos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III
DISCURSOS URBANOS Y DISCURSOS RURALES SOBRE DESCENTRALIZACIÓN
(ESTUDIO DE CASO – SELVA NORTE)

¿Qué es la descentralización? A diferencia de los capítulos anteriores, durante este capítulo el marco de análisis se restringe. Salimos de Lima, la capital del Perú, para centrar nuestro interés en una región periférica del país: la selva norte. Más específicamente, en dos de los departamentos que componen esta región natural, San Martín y Loreto. El capítulo se divide en tres partes. El objetivo del primer apartado es examinar el conjunto de representaciones sociales que hacen de la selva amazónica una región singular dentro del entramado nacional peruano. Las representaciones sociales asociadas al concepto de selva y la conciencia política surgida de los conflictos sociales centrados en el autogobierno, son elementos constitutivos de la identidad de la población local y, por lo tanto, referentes importantes en lo que se refiere a la cultura política de esta región. La segunda y tercera partes del capítulo tratan más específicamente el concepto de descentralización, su recepción por los distintos grupos sociales de la región y las expectativas asociadas al autogobierno. Como temas secundarios, pero relacionados de manera difícil de separar, se encuentran cuestiones como los modelos de autoridad legítima.

3.1. Descentralización: un concepto difícil entre la ilusión y el escepticismo

En el capítulo anterior, se señalaba la precariedad como el elemento central en los discursos políticos de los sectores populares peruanos. Un elemento central en estos discursos es la referencia al centralismo. Aunque esto no siempre ha sido así, en el momento actual parece existir consenso respecto a la influencia negativa del diseño centralista del Estado¹. Sin embargo, existen matices. La influencia negativa es percibida de maneras diferente de acuerdo al lugar social de enunciación de cada discurso. Más que diferencias geográficas, hablamos de diferencias sociales: entre el discurso urbano y el discurso rural y entre los discursos de grupos con diferente renta. Tomemos un ejemplo.

En la ciudad Tarapoto, principal centro económico del departamento de San Martín, un discurso muy elaborado se encuentra vinculado a experiencias de organizaciones de segundo nivel como Asociación de Municipalidades de la Región San

¹ Como introducción al tema, puede verse: Carlos Contreras, *El centralismo peruano en su perspectiva histórica*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

Martín. Este discurso, insiste en la escasa flexibilidad del cuerpo legal peruano, un cuerpo legal redactado a partir de una realidad particular, la limeña, ajena a las peculiaridades locales de cada región. La escasa capacidad de las leyes para adecuarse y transformar la realidad peruana es, en todo caso, una percepción compartida por buena parte de la población peruana, no sólo en San Martín sino también en otras regiones. La Tabla 1 recoge los resultados de una encuesta de opinión realizada a escala nacional durante la primera mitad del año 2002. Los resultados ponen en evidencia esta mala valoración de las leyes vigentes. Es interesante señalar que la valoración de las leyes está relacionada con el grado de satisfacción de los entrevistados respecto al funcionamiento de la democracia. La mayor parte de los ciudadanos de todo el país opina que las leyes no se aplican a todos por igual, no están bien diseñadas y no favorecen a la mayoría de la población.

Tabla 1 – En su opinión, las leyes en el Perú... (%)

	Como cree que funciona la democracia en Perú		
	Mal / Muy mal	Regular	Bien / Muy Bien
Se aplican a todos por igual			
Sí	93,9	89,0	77,6
No	6,1	11,0	22,4
Son hechas pensando en nuestra realidad			
Sí	84,1	71,8	64,6
No	15,9	28,2	35,4
Benefician a la población			
Sí	86,8	75,7	61,0
No	13,2	24,3	39,0

Fuente: Suma ciudadana, op. cit, p. 59

Este discurso relativo a los problemas de diseño del estado peruano está muy extendido. Existen, sin embargo, matices regionales y locales. Por ejemplo en el departamento de Loreto, la mayor parte de los testimonios recabados inciden en el impacto negativo del trasvase de riquezas hacia la capital desde las provincias. Más que un problema de diseño legal, el centralismo estaría relacionado con el trasvase inequitativo de recursos desde la periferia hacia el centro. Aunque se considera que todas las provincias del Perú sufren de manera similar este expolio, persiste la idea de una especial injusticia en el caso de los departamentos amazónicos. En éstos, se señala, se generarían la mayor parte de las riquezas del país. Abundan a referencias a los desequilibrios entre aquello que Loreto aporta -petróleo, madera y también cierto componente intangible cifrado en su labor de guardián de la soberanía nacional- y aquello que recibe en contrapartida. Los siguientes ejemplos, recabado en la provincia de Maynas, son explícitos.

P: Es cierto que los productos que acá en Loreto no hay en los demás departamentos, todo se llevan a Lima. Entonces de allá les "desproveen" y entonces es la necesidad a veces que, a veces Loreto sufre. Los productos les llevan a allá y a veces no envían conforme no. Entonces, yo tampoco estoy de acuerdo a eso ¿no? Eso pienso a veces cuando escucho de la noticia ¿no? Por ejemplo, todo lo del departamento no distribuye acá mismo, así como el canon petrolero. En esos problemas está Loreto².

P: Todo lo que se reúne en el departamento, ya digamos impuestos, todo, todo se va a la capital, o sea... si... digamos hay un... en Loreto, si todos los impuestos que recaudamos en Loreto girara nomás en Loreto podría haber una economía más estable, pero los impuestos se van hacia Lima y ahí muere. Igual con los otros departamentos³.

Sea en su vertiente política o económica, en Perú existe consenso respecto a la necesidad de descentralizar el país. Sin embargo, descentralización no es un término fácil de aprehender. Como ocurre con cualquier concepto abstracto, en la noción de descentralización confluyen componentes descriptivos y componentes prescriptivos. Los perfiles políticos del término se configura en la tensión entre la experiencia y el deseo, entre un horizonte de expectativas y los límites de la experiencia vivida⁴. En el Perú de finales de la década de 1990, descentralización es un concepto con una carga positiva muy fuerte. Los discursos político y académico se refieren constantemente a la descentralización como una de las transformaciones imprescindibles para lograr el anhelado desarrollo nacional. El término resulta una referencia habitual en debates públicos, discursos políticos y publicaciones especializadas. Su actualidad deriva en buena medida del fracaso de las reformas emprendidas durante la década de 1990.

El proceso de reformas llevado a cabo durante la administración de Alberto Fujimori, tenía como objetivos la liberalización de amplios sectores de la economía nacional y la promoción de la inversión internacional. De esta manera, se pretendía modernizar la estructura económica nacional, disminuyendo la importancia relativa de los sectores primario y secundario. Esta estrategia venía avalada por un buen número de especialistas, formados casi siempre en universidades norteamericanas. Sin embargo, en la práctica la transición deseada no se ha producido, debido a numerosos factores, entre ellos la fragmentación interna de los mercados y la imposibilidad de consolidar circuitos regionales de producción y consumo de servicios⁵. El índice de concentración

² Grupo 19 – Trece de Febrero, Maynas, Loreto, hombres, sin educación secundaria (febrero 2002).

³ Grupo 15 – Iquitos, Mayas, Loreto, hombres, sin educación superior, menores de 25 años (febrero 2002).

⁴ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Piados, 1992.

⁵ Un caso concreto que puede resultar ilustrativo, se recoge en Norman Long / Bryan Roberts, *Mineros, campesinos y empresarios en la sierra central del Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

de la renta nacional en Lima, tradicionalmente muy elevado, no ha disminuido durante la última década, aumentado con ello el sentimiento de agravio comparativo de buena parte de los ciudadanos del interior del país hacia la ciudad capital. La modernización de Lima y su apertura a estilos de vida similares a los de las ciudades norteamericanas o europeas, ha agrandado las diferencias entre la capital y el resto de ciudades del país, incluyendo aquellas como Arequipa o Piura que hasta poco tiempo antes presentaban patrones de sociabilidad relativamente parecidos. Esta concentración no es sólo un asunto económico. Sus efectos se reflejan en todos los niveles de la vida cotidiana, incluyendo las esferas culturales, las posibilidades académicas y la disponibilidad de productos de consumo.

Durante la campaña electoral del otoño del 2001, la necesidad de descentralizar la renta nacional y trabajar por la modernización de las regiones del interior del país se convirtió en uno de los puntos centrales del programa electoral de Alejandro Toledo. Este candidato incluía entre sus promesas la aprobación en el plazo de dieciocho meses de una ley específica de regionalización, así como la celebración de elecciones seccionales en cada uno de los departamentos del país. Tras su elección como presidente, la descentralización política se ha convertido en un tema de interés prioritario dentro de los discursos políticos oficiales. Esto, sin embargo, no debe llevar a engaño. En la práctica el uso del término descentralización se circunscribe a dos ámbitos, el político y el académico, de los cuales buena parte de la población se considera excluido. Por ello, descentralización es un concepto con una carga emocional muy desigual: fuerte entre quienes han pasado por experiencias educativas prolongadas o bien se han visto insertos en luchas políticas relacionadas con la idea de autogobierno, casi inexistente entre los grupos más alejados de los centros de discusión y difusión de ideas.

Esta doble adscripción –política y académica- del término descentralización explica la aparente contradicción entre el prestigio del término y el escepticismo que su apelación despierta en buena parte de la población. La referencia reiterada a la descentralización, tanto en la educación secundaria como en la universitaria, han terminado por generar un consenso respecto a la necesidad de desconcentrar el poder para encarar los problemas generados por el desarrollo desigual de las distintas regiones del país⁶. Sin embargo, tanto Loreto como San Martín son departamentos con una larga tradición de reivindicaciones descentralizadoras. En ambos casos existen memorias históricas relativas a las ilusiones y los fracasos de proyectos anteriores, actuando como telón de fondo negativo frente a las nuevas iniciativas. En concreto, dos son los temores que fundamentan este escepticismo. Entre los grupos con menor educación o acceso a los centros de decisión política, la descentralización se percibe como un elemento más del utillaje electoral de los políticos. Su uso reiterado en las campañas políticas ha devaluado su valor, aumentado el escepticismo que despierta su apelación entre la

⁶ La dinámica entre textos y profesionales en la evolución de los tópicos educativos en las áreas rurales ha sido tratada en Patricia Ames Ramello, *Libros para todos: maestros y textos escolares en el Perú rural*, Lima, Consorcio de Investigación Económica y Social - Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

población con menores recursos. A la dificultad para percibir el significado concreto del término, se añade la desconfianza tradicional hacia el político. Los mensajes referidos a la descentralización son vistos como un reclamo con miras a obtener el voto o el apoyo en iniciativas públicas, casi nunca un proyecto viable o en vías de realización. Entre la población con mayor nivel educativo, o más directamente relacionada con los escenarios de la confrontación política, el riesgo de uso “politiquero” del concepto descentralización - siempre presente- se superpone al temor que despierta su uso con fines particulares por parte de determinadas personas o colectivos. Los ejemplos son numerosos. En el caso de San Martín, reivindicaciones lustradas de aparente interés regional, tales como la inclusión del departamento dentro del ámbito de aplicación de la llamada de la Ley de la Amazonía, en realidad, se señala, estarían encubriendo el intento de obtener un trato fiscal favorable por parte de comerciantes importadores de productos. En el caso de Iquitos en más de una ocasión se remite el apego de determinados grupos o personas a las reivindicaciones descentralizadoras a una estrategia particular para medrar dentro de la vida política local. Los siguientes testimonios traslucen los diferentes temores de la población.

P: Yo lo escuché en la campaña política de las elecciones. En todas partes prometen...

P: Hablan y prometen descentralización, que Loreto tal, que va a haber apoyo a Loreto ¡Y al final nada! Mira que con Toledo igual estamos.

P: ¡No cumplen nada!

P: Prometen, prometen, prometen... Luego hay que hacer un paro. Y si no, no vienen...⁷

P: [Hablando respecto a las peticiones de incluir al departamento de San Martín en la Ley de la Amazonía y por lo tanto obtener un trato fiscal favorable] ¿quiénes pagan? Quienes pagan ese IGV [impuesto general de ventas] es el pueblo, pero ¿quiénes se benefician de ese IGV? Los comerciantes. Entonces, el descentralismo como una bandera...⁸

P: Bueno se habla de descentralización más en forma política. La mayoría acá, especialmente el frente patriótico que tenemos acá en Loreto, pide la descentralización: “ya que no queremos depender de Lima para nosotros poder hacer nuestros propios proyectos”. También según los dirigentes de eso, hacer nuestros propios proyectos, formar nuestras propias empresas, crear nuestras propias fuentes de trabajo, pero hay que ver si se darán también, porque también cada uno piensa por ellos mismos, no piensan por los demás⁹.

⁷ Grupo 15 – Iquitos, Mayas, Loreto, hombres, sin educación superior, menores de 25 años (febrero 2002).

⁸ Grupo 13 – Tarapoto, hombres, con educación superior (febrero 2002).

⁹ Grupo 15 – Iquitos, Mayas, Loreto, hombres, sin educación superior, menores de 25 años (febrero 2002).

En el extremo de la escala educativa, pese a su utilización reiterada en campañas políticas de uno y otro signo, el término descentralización aun es desconocido por ciertos sectores de la población. Lugar de residencia, urbano o rural, y, dentro de un mismo contexto, el género son las dos variables de mayor incidencia en lo que respecta al grado de reconocimiento del término. El caso extremo es el de las mujeres sin educación secundaria, habitantes de caseríos y poblados rurales del interior de la selva. En varias ocasiones, las personas entrevistadas coinciden en no haber escuchado hablar nunca ni de centralismo ni de descentralización. Este desconocimiento resulta sorprendente, si tenemos en cuenta la popularidad que en el área rural peruana tienen emisoras de radio de alcance nacional dedicadas a la transmisión de noticias y comentarios de actualidad. Numerosos autores han señalado el grado de penetración alcanzado en áreas rurales por estas emisoras, así como la confianza que la población deposita en este tipo de informaciones¹⁰. Faltan, sin embargo, estudios más detenidos sobre el tema. Quizás en el futuro, investigaciones centradas en los aspectos “micro” de la realidad cotidiana permitan definir los patrones sociales que condicionan el acceso y el manejo de las fuentes de información en las áreas marginales¹¹. El acceso de las mujeres a los transistores de radio está muy limitado por el virtual monopolio de su manejo por parte de los hombres: “ellos se lo llevan a la chacra¹²”, “nomás escuchan música”. En estas condiciones, el grado de retención respecto de las noticias nacionales resulta ser muy bajo, limitándose a sucesos de fuerte impacto regional.

3.2. ¿Qué es descentralización? Atributos positivos y negativos

En Perú, la gran mayoría de la población se declara partidaria de la descentralización. La Tabla 2, basada en una encuesta realizada durante el año 2001, permite comprobar esta realidad. La desconcentración administrativa es una posibilidad vista con simpatía en todas las regiones del país. Incluso en la capital, Lima, donde más del setenta por ciento de la población se define como “descentralista”.

¹⁰ Martín Tanaka y Patricia Zárate, *Valores democráticos y participación ciudadana en el Perú, 1998-2001*, Lima Instituto de Estudios Peruanos – USAID, 2001, pp. 22-23.

¹¹ Contamos, en este sentido, con un estudio referido a la televisión: Rocío Trinidad, *¿Qué aprenden los niños del campo con la televisión?: Globalización, socialización y aprendizaje*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2002. La televisión, sin embargo, tiene una penetración muy escasa en las áreas rurales. No conozco un trabajo similar para el caso de la radio.

¹² Palabra de origen quechua, utilizada en Perú para definir una parcela rural de pequeñas dimensiones, casi siempre explotada en régimen familiar.

Tabla 2
¿Usted es...?

	Descentralista	Centralista	No sabe / no contesta
Lima	72,1	19,4	8,5
Norte	64,8	25,0	10,2
Centro	55,5	26,7	17,8
Sur	58,5	27,1	14,4
Oriente	58,2	26,2	15,6

Fuente: Instituto de Estudios Peruanos¹³ - Elaboración propia

La unanimidad, sin embargo, es sólo aparente. ¿Qué es o qué considera la población que es descentralización? A la hora de responder a esta pregunta, las mayores diferencias corresponden al ámbito rural o urbano desde el cual el discurso se articula. En la selva norte, es posible diferenciar de manera nítida dos discursos. Un “discurso urbano” sobre la descentralización, articulado en positivo, esto es, entendido como proceso con cualidades propias, y un “discurso rural”, articulado en negativo. Éste último discurso se fundamenta en criterios morales y no políticos. La descentralización es caracterizada como el reverso de la situación actual, como lo que debería ser y no es. Donde no hay una posta médica, descentralización significa construir una posta médica, donde no hay carretera, descentralización significa construir una carretera, donde los precios de los productos agrícolas son bajos, descentralización significa aumentarlos. Veamos a continuación con mayor detalle ambos discursos.

En el discurso urbano la situación actual se dibuja, en trazo grueso, a partir del desbalance percibido entre la potencialidad de las diferentes regiones y la decepcionante realidad de pobreza y estancamiento. En este contexto, descentralización se traduce como un “dejar ser”, un recuperar la autonomía de actuación. En estos círculos, la descentralización se vincula con la desconcentración de la inversión en la capital y el trasvase de recursos y capacidades (educativas, sociales, incluso personales) desde ésta hacia las provincias. Se trataría, ante todo, de que las autoridades de la capital dejarasen de ejercer su influencia negativa sobre las provincias amazónicas. Desde el punto de vista político, ésta es la percepción recogida por los numerosos movimientos políticos o sociales de carácter regional que a lo largo de los últimos años han hecho de la descentralización su principal punto de referencia.

Éste es el discurso más o menos oficial, el discurso articulado por la élites locales. Sin embargo, es difícil establecer cómo este discurso relativo a la autonomía ha sido asimilado más allá de las capitales regionales. Algunos indicios permiten rastrear la

¹³ Instituto de Estudios Peruanos; *Qué pensamos los peruanos y las peruanas sobre la descentralización: resultados de una encuesta de opinión*, Lima, IEP, 2002, p. 17. La encuesta fue aplicada a un total de 2597 personas en septiembre del año 2001.

presencia entre los campesinos y los habitantes de los caseríos de Loreto y San Martín de un discurso similar al de los grupos con menor educación y bajo nivel socioeconómico de la capital de la república¹⁴. Esto no resulta del todo sorprendente, si tenemos en cuenta el alto grado de movilidad de la población rural peruana. Estrategias de supervivencia basadas en migraciones estacionales, llevan en ocasiones, especialmente a los hombres, a trabajar durante algunos meses al año en cabeceras regionales como Tarapoto o Iquitos. En estas ciudades, los pobladores rurales se alojan en barriadas de fundación reciente y escasa dotación de servicios. En muchos casos, estos asentamientos son equiparables a los barrios marginales de Lima. Como consecuencia, encontramos un discurso marcado por la precariedad cotidiana. Descentralización traduce, ante todo, el anhelo de mayor apoyo por parte de las autoridades para hacer frente a esta situación. Al igual que “democracia”, la “descentralización” sería la solución, casi mágica, a los problemas cotidianos. La descentralización traerá luz a mi comunidad, traerá agua o una escuela de material noble.

Esta pérdida de especificidad por parte de conceptos como democracia o descentralización es resultado de una apropiación peculiar del lenguaje culto y oficial de los conceptos por parte de la población marginal. Los nuevos conceptos se integran dentro de su utillaje de acción política, como herramientas que construyen nuevos argumentos a partir de los cuales articular reivindicaciones propias. Bajo el lenguaje moderno subyacen problemas cotidianos, carencias primarias que se expresan en los discursos políticos de los campesinos de la selva peruana a partir de oposiciones conceptuales que varían de acuerdo con el contexto: dictadura (no me escuchan / no tengo agua corriente) y democracia (me escuchan / tengo agua corriente) y centralismo (no nos escuchan / allá hay agua y acá no) y descentralización (nos escuchan / allá hay agua y acá también). De acuerdo con las “modas políticas de la capital”, estos conceptos sirven para hacer visibles problemas similares de desigualdad en el trato, en las oportunidades.

Tanto en el ámbito urbano como rural, el principal atributo positivo dentro del horizonte de expectativas generado por el concepto descentralización, es la cercanía entre la población y las instancias de decisión. Con esta cercanía se espera una más eficiente identificación de los problemas locales y sus correspondientes soluciones, optimizando el uso de los recursos, tanto públicos como privados. Como vamos a ver más adelante, la cercanía entre la autoridad y los gobernados es un atributo imprescindible en el perfil del buen gobernante. La lejanía del gobierno central, y en ocasiones también de las instancias regionales de autogobierno, hace que muchas veces la población insista en pedir un mayor número de competencias para los gobiernos locales. En ocasiones, éstos resultan ser el único referente estatal con capacidad para influir en la vida cotidiana. Dentro de nuestro campo de estudio, los

¹⁴ Patricia Zárate, *Percepciones ciudadanas sobre el proceso de descentralización del estado: una aproximación cualitativa*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

problemas de la lejanía son especialmente sentidos en el departamento de Loreto, única región del Perú sin conexión terrestre con el resto del país. Los siguientes testimonios proceden de Iquitos.

P: La municipalidad (...) es una forma más accesible a que si tienes una inquietud o algo. Es también que tú tienes cierta confianza de ir y averiguar, te dan cierta información. Es mejor que ir al CTAR ¿no? Cómo que ahí no te quieren atender ¿no? Como que te rechazan un poco, digo, sin mucha confianza. Sí, yo digo que es la municipalidad¹⁵.

P: El gobierno autónomo si se formaría sería mejor porque para hacer reclamos y no hacer malversación pues uno puede reclamar directamente. Si va del gobierno de Lima, el gobierno tienen que ser más de protesta sino a uno no lo escuchan. Cuando hay un gobierno autónomo, entonces uno sería... Nuestras quejas nos hace llegar directamente ¿no? Es preciso que haya marchas, temas de protesta ¿no? porque... En verdad que hay que... Habiendo en nuestros trabajos hay varias irregularidades, pues. Lo que uno una vez quiere protestar pero no puede, porque nadie te escucha. Entonces, habiendo un gobierno autónomo acá, pues uno directamente se va a que lo sirve el gobierno y pueda ser escuchado directamente. Sin que haya intermediarios ¿no?¹⁶

Como efecto deseado de la descentralización, en segundo lugar, los discursos recogidos insisten en una mayor capacidad por parte de la población para fiscalizar a las autoridades, especialmente en lo que se refiere al uso correcto de los recursos propios. Durante los últimos años, fiscalización es un concepto incluido con frecuencia dentro de los programas, públicos y privados, de promoción del desarrollo. En este sentido, se considera que la participación de los beneficiarios de los diferentes programas de inversión dentro del proceso de asignación de recursos es un componente necesario para lograr niveles de eficiencia óptimos¹⁷. El concepto ha sido apropiado con bastante facilidad por sectores muy amplios de la sociedad, no sólo en la selva, sino en todo Perú. En relación con la descentralización, la rendición de cuentas, no es simplemente un asunto económico. Responde a una doble necesidad, moral y práctica: la información sobre los costos reales de la administración para evitar la corrupción y la necesidad de “estar informados”, de aprovechar las oportunidades de promoción proporcionadas por el estado o las entidades privadas. Encontramos, de manera reiterada, referencias a la esperanza de que el proceso de descentralización traiga consigo una serie de estímulos

¹⁵ Grupo 15 – Iquitos, Mayas, Loreto, hombres, sin educación superior, menores de 25 años (febrero 2002).

¹⁶ Grupo 19 – Trece de Febrero, Maynas, Loreto, hombres, sin educación secundaria (febrero 2002).

¹⁷ Una crítica reciente respecto a estas perspectivas en (a) Martín Tanaka, *Participación popular en las políticas sociales: cuándo puede ser democrática y eficiente y cuándo todo lo contrario*, Lima, Consorcio de Investigación Económica y Social - Instituto de Estudios Peruanos, 2001 y (b) Martín Tanaka y Carolina Trivelli, *Las trampas de la focalización y la participación: pobreza y políticas sociales en el Perú durante la década de Fujimori*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

para el progreso personal de la población, derivados de una mayor demanda de profesionales locales para puestos de trabajo de calidad. Tanto en San Martín como en Loreto, abundan los testimonios referidos a la escasa valoración de las capacidades de los profesionales locales, continuamente soslayados ante la presencia de personal venido de Lima u otras localidades de la costa. La discriminación laboral basada en el origen geográfico de los profesionales y las dificultades para acceder a un puesto de trabajo de calidad serían las principales consecuencias de estas prácticas. Los siguientes testimonios proceden de las ciudades de Tarapoto e Iquitos.

P: Claro, que no están pensando en traer de otros sitios profesionales porque acá hay bastantes ciudadanos capaces de resolver cada problema y los profesionales más que todo están pateando latas, no tienen trabajo, están esperando... Cualquier cosa que suceda en nuestro sitio hay que traer de la costa... otra cosita nos falta: hay que traer gente de la costa. ¿Por qué si acá están bastante profesionales hay? Nosotros tenemos jóvenes y no se les ve que trabajan porque traen de otro sitio y no es dable, no le dan oportunidad a los jóvenes. Se sabe que los jóvenes son el futuro del país pero no se ve¹⁸.

P: La discriminación porque... O sea, hay personas que no son capaces, o sea no tienen capacidad para que esté en un puesto y porque sus amigos son, son este, tienen otro cargo entran, y hay otras personas que son capaces a veces están pateando latas, no tienen trabajo, ahí por eso...¹⁹

La baja calidad de la educación y la falta de confianza por parte de la administración en los profesionales locales son elementos coincidentes, originados en la falta de adecuación entre la oferta educativa y la demanda laboral. Para la población, la recuperación de la capacidad de administrar los recursos considera propios, se traduce a corto plazo en una dinamización de la economía regional: mayores inversiones públicas, mayor capacidad de inversión por parte de las autoridades. La descentralización se articula con las aspiraciones individuales de los ciudadanos, en lo que refiere a mejora del nivel de ingresos. Aunque se trata de una esperanza generalizada, este tipo de razonamientos se hallan más articulados en las áreas urbanas, especialmente en el caso de grupos con formación profesional. Sin embargo, incluso en estos grupos, es evidente la conciencia de pertenecer a un espacio que continúa abundando en referentes rurales. Esto explica la insistencia en el desarrollo del campo como fundamento de la prosperidad de las regiones del interior del país. En la selva, la presencia de representaciones culturales relativas a la feracidad del territorio y el recuerdo de los grandes planes de colonización de las décadas de 1960 y 1970, hacen de éste un tema recurrente.

¹⁸ Grupo 12 – Tarapoto, San Martín, mujeres, sin educación superior (febrero 2002).

¹⁹ Grupo 15 – Iquitos, Mayas, Loreto, hombres, sin educación superior, menores de 25 años (febrero 2002).

P: Se apoye más que todo al agro, porque del agro más que todo los recursos... haya mayor porcentaje de agricultores. Educamos a nuestros hijos, eso sí que hayan estudiado ¿no? Entonces que hay más oportunidades en el trabajo. Pero si hay descentralización en este caso, las autoridades debemos nosotros hacer... Pronunciarnos que se haga empresa; microempresas para poder desarrollar.

M: Profesional...

P: Por eso mismo ¿no?

P: Tengan oportunidad los buenos profesionales que ahora hay un montón de jóvenes profesionales, buenos profesionales, desempleados, no tienen oportunidad y eso... Darles oportunidad a ellos²⁰.

P: Entendemos que tiene esta predisposición para hacerlo, vamos a dar a pensar que esos productos que ha mencionado -como el arroz- puedan llegar a mejores mercados, tengan un mejor precios. Nuestros agricultores con una mejor economía son el motor, generan una serie de expectativas: la población con mayor dinero va a poder instruirse, educarse, respecto a lo que estamos hablando. Ahora hay un desaliento realmente en lo que es la educación los agricultores²¹.

P: Yo estoy totalmente de acuerdo con lo que se ha mencionado anteriormente. Un país sin educación no tiene futuro, un país sin la ayuda a sus agricultores tampoco tiene futuro. Pero ¿qué pasa si tenemos la oportunidad de llegar a una institución que pueda ayudar a ese país? Nos ayuda en educación, nos ayuda en la agricultura, nos ayuda en ciertas cosas pero sin algo importante que no se ha dado y no se va a dar, que es una buena vía, ¿de qué te sirve que tú le des a los pueblos una buena educación, le des plata para que el agricultor se fortalezca si no le puedes dar su producto? Queda muerto. Lo principal para nosotros, al menos en esta zona es eso: la carretera marginal, terminar la carretera marginal, terminar la carretera marginal para que nos pueda comunicar lo que es selva, sierra y costa²².

Finalmente, aparece dentro de los discursos otro elemento positivo relacionado con el proceso de descentralización: el menor costo, tanto en tiempo como en recursos, a la hora de solucionar problemas y contenciosos administrativos. El deseo de que un mayor número de procedimientos puedan resolverse en ámbitos cercanos es reiterado constantemente, especialmente en los ámbitos rurales. Esta necesidad de desconcentrar la capacidad de decisión en cuanto a procedimientos administrativos, está relacionada

²⁰ Grupo 12 – Tarapoto, San Martín, mujeres, sin educación superior (febrero 2002).

²¹ Grupo 7 – Juanjuí, Mariscal Cáceres, San Martín, hombres, líderes de organizaciones locales (octubre 2001)

²² Grupo 7 – Juanjuí, Mariscal Cáceres, San Martín, hombres, líderes de organizaciones locales (octubre 2001)

con las dificultades para realizar desplazamientos que la mayor parte de la población rural encuentra en las áreas selváticas, donde el transporte público es muy escaso y casi siempre demasiado costoso. Un ejemplo lo encontramos en el caso de la comunidad rural de Trece de Febrero, en la provincia de Maynas, departamento de Loreto:

P: Con la descentralización, sí tiene que ver mucho porque podemos hacer una gestión ¿no? y entonces ya no vamos a ir allá al gobierno central, a Lima a decir nuestras inquietudes sino acá nomás. Como hemos planteado que nosotros pensamos que puede haber un gobierno autónomo, ¿no? Entonces, podemos ir allá y nuestras gestiones que ya hemos planteado acá en nuestro caserío podíamos irnos cuando no nos obedecen rápido a quejarnos. Entonces nos pueden obedecer rápido ¿no? y puede haber una mejora²³.

En resumen, pese a su uso impreciso por buena parte de la población de la selva norte, el concepto descentralización adquiere en los discursos una carga positiva. Se espera que contribuya a paliar la situación de agravio comparativo entre la selva y otras regiones del Perú, proporcionando una mayor igualdad en trato y oportunidades. El uso del concepto descentralización en los discursos políticos entronca de manera directa con la demanda de igualdad. Se trata de una categoría nueva, proveniente del lenguaje culto, pero codifica una estructura de pensamiento antigua, con altos contenidos morales. Como muchos de los conceptos políticos presentes en la cultura popular, en última instancia remite a modelos de sociedad cercanos a las antiguas comunidades agrarias igualitarias. Por esta razón, en la selva peruana, el concepto descentralización alude tanto a futuro como al pasado. Tiene tanto de recuperación de un modelo social mejor, perdido en algún momento de la historia peruana, como de anhelo por un pronto acceso a la modernidad y a sus nuevos y mejores modelos de vida²⁴.

3.3. ¿Cómo conseguir la descentralización? Modelos de gobierno

(a) El discurso urbano

Dada la abundancia de intereses políticos y personales involucrados en el proceso de descentralización, a la hora de considerar los mecanismos y plazos, el arco de posibilidades es muy amplio. Sin embargo, existe un punto de convergencia: la necesidad de una voluntad política para emprender el proceso. Al igual que ocurre con el concepto democracia, el problema de la concentración de recursos es entendido dentro

²³ Grupo 19 – Trece de Febrero, Maynas, Loreto, hombres, sin educación secundaria (febrero 2002).

²⁴ La noción de un tiempo pasado considerado ideal y perdido como fundamento de la identidad propia sería una de las características peculiares de la identidad mestiza peruana desde fecha muy reciente. En este sentido: Max Hernández, *Memoria del bien perdido: conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1993.

de la cultura política popular en términos morales, esto es, como dependiente de la buena o mala voluntad de los gobernantes. También aquí, más allá de las coincidencias, es posible distinguir entre dos lógicas de pensamiento: una urbana e ilustrada y otra que, a falta de un término mejor, podemos denominar rural o popular. En ambos casos se trata de abstracciones ideales. Entre ellas existen bastantes términos intermedios, de la misma manera que también numerosas excepciones, precisiones y matizaciones de acuerdo con las distintas sensibilidades, tanto locales como profesionales, e incluso personales. Algo así como los dos extremos de un continuo, en el cual la educación y el hábitat, rural o urbano, serían los dos principales vectores de dirección.

Tratemos primero el discurso urbano o, más propiamente, urbano e ilustrado en la medida que aparece con mayor nitidez en las capitales de departamento, Moyobamba y Tarapoto en el caso de San Martín e Iquitos en el de Loreto, y entre aquellos sectores con un nivel de educación mayor. En este contexto, la descentralización se entiende como un proceso de reforma del estado tendente a restaurar la capacidad de iniciativa de las autoridades seccionales, sean locales o regionales. La clave radicaría en la desconcentración de las instancias de decisión con capacidad para asignar recursos. Aunque este discurso nunca es un plano de arquitecto, estructurado y detallado, con objetivos claros, medidas para alcanzarlos e instrumentos institucionales y financieros precisos, sí responde a un cierto grado de reflexión. En este sentido, es posible hablar de un discurso coherente y hasta cierto punto estructurado.

Tarapoto es una ciudad de mediano tamaño. Durante las últimas décadas su crecimiento económico la ha convertido en uno de los principales referentes regionales. Se trata de una ciudad que transita desde las lógicas de sociabilidad rurales a las urbanas. Para las élites locales, la descentralización tendría dos componentes. De una parte, una reforma legal del sistema administrativo tendente a dotar a cada región con autoridades locales con capacidad de decisión. En este punto las posturas se dividen entre quienes optan por un gobierno regional y quienes prefieren el reforzamiento de las capacidades municipales. Sin embargo, la necesidad de una reforma administrativa nunca es puesta en duda. Un segundo componente del proceso de descentralización incide en un cambio de actitudes por parte de la población. Una transformación mental, encaminada al refuerzo de las capacidades productivas. En este punto, el discurso más urbano se diferencia de los discursos políticos populares. El nudo del problema, la transformación requerida no implica una purificación moral, sino adaptar los hábitos de pensamiento a las lógicas del mundo moderno, urbano y volátil. De ahí la insistencia en la necesidad de mejorar los estándares educativos²⁵. Como señala uno de los entrevistados: "...el problema está también es en la educación. Ahora pues los adultos tienen ya sus mentes, cada uno tira para su lado por lo que yo pienso que se debería educar de pequeños a la nueva generación pero con ese enfoque de descentralización,

²⁵ El cambio de mentalidad en términos morales es considerado también necesario, pero aparece casi siempre como un factor secundario en el discurso. Generalmente antes y con mayor extensión se ha hecho referencia a la adquisición de nuevas capacidades.

siempre iniciándoles que en la unión de sus ideales que quieran cumplir, que siempre y cuando estén unidos, se va a realizar sus proyectos”²⁶.

Consecuentemente con la magnitud de la transformación deseada, la descentralización se percibe como un proceso de larga duración. La memoria histórica referida a las marchas y contramarchas de los frustrados procesos de descentralización llevados a cabo en las últimas décadas refuerza la idea de un camino largo y difícil. Las respuestas más comunes, asimiladas en muchas ocasiones a los programas de partidos políticos y organizaciones, señalan entre cinco y diez años como plazo necesario para una efectiva descentralización del estado, y algunas décadas más en lo que se refiere al cambio de actitudes por parte de la población. Las legislaturas ordinarias tienen en Perú una duración de cinco años. La referencia temporal empleada está haciendo referencia a la imposibilidad de llevar cabo la transformación en un único periodo de gobierno. Esta tabulación del tiempo sobre la base de hitos políticos marca especialmente el discurso masculino, más cercanamente vinculado a la esfera de lo público político. Una variante interesante la encontramos en el caso de muchas mujeres, profesionales o no, para quienes sería necesario encontrar nueva generación en los puestos de decisión para hacer posible el cambio deseado.

Dentro del discurso urbano ilustrado, la concertación aparece como un elemento esencial a la hora de ejecutar las reformas requeridas para el desarrollo de los departamentos de San Martín y Loreto. Esta reflexión sobre la necesidad de que todos los protagonistas de la vida regional, tanto autoridades como pobladores, se sienten a conversar y establezcan una serie de acuerdos previos respecto a los objetivos y mecanismos de la descentralización tiene su raíz en las transformaciones de la cultura política peruana durante los últimos años. La definición del “técnico” y del “político”, los dos modelos de administrador del estado en torno a los cuales ha girado el debate político en la última década, se han desgastado, hasta el punto de que los atributos negativos pesan más que los positivos. En el primer caso, al político se lo relaciona con la corrupción y las ansias de poder. Por su parte, el técnico es identificado con el tecnócrata que desconoce la realidad de los territorios que administra y, por ello, aplica recetas y políticas importadas sin atender a las consecuencias para la población. Para evitar los riesgos paralelos de la “politiquería” o el “tecnocratismo sin corazón”, la solución sería una amplia concertación, que abarcara tanto a las autoridades como a la sociedad civil. En este sentido, es preciso señalar una diferencia importante entre los dos departamentos estudiados. En San Martín los testimonios recogidos suelen hacer incidencia en la importancia de incorporar al proceso a los líderes representativos de las distintas comunidades regionales, organizaciones de la sociedad civil e iglesia. Por el contrario, en Loreto el acento se pone en la concertación entre autoridades nacionales, regionales y locales. Las apelaciones a la sociedad civil, cuando aparecen, lo hacen en forma del abstracto “pueblo”.

²⁶ Grupo 15 – Iquitos, Mayas, Loreto, hombres, sin educación superior, menores de 25 años (febrero 2002).

P: Yo un poco diría que los que deben de ayudar, hablamos inicialmente... La sociedad civil somos todos, organizaciones, colegios profesionales, las municipalidades, los partidos políticos, y yo creo que esto puede caminar y debe caminar bajo una plataforma de trabajo (...) la experiencia de ahora de repente podríamos irlo resumiendo o asumiendo, como una necesidad de sociedad. Ya que los problemas no es mío ni de aquel ni del otro sino es de todos y estos problemas los vamos a solucionar única y exclusivamente cuando nosotros nos sentemos muy civilizadamente a concertar, a conversar sobre problemas muy puntuales sobre la región, y sobre la cual debemos desarrollar y establecer y “concretizar”²⁷.

P: Creo que este proceso de descentralización puede durar mucho más de cinco años, si es que no se le da la debida importancia en cuanto a informar a la gente qué tenemos que hacer. Se habla de políticos, se habla de técnicos, y al final no llegamos a una conclusión. Necesitamos una mesa para hablar civilizadamente y ahí están los intereses personales, los intereses particulares. Entonces ¿cómo cambiar eso? La estructura, cambiar eso creo yo va a pasar por un periodo de tiempo más prolongado, cambiar la mentalidad de la gente, de nosotros mismos²⁸.

P: Mucho creo, sí porque es un proceso demasiado largo tener que convencer a los del gobierno que nosotros solos podemos manejar nuestros propios recursos y podemos desarrollarnos nosotros mismos. También convencer a los propios dirigentes que todos ellos se pongan de acuerdo en un solo objetivo porque como la mayoría políticamente busca su mejoría para ellos mismos y hay ciertas discusiones entre ellos mismos al momento de hacer las luchas²⁹.

El perfil del líder deseado para la conducción del proceso de descentralización refleja un amplio espectro de posibilidades, desde las autoridades municipales hasta los líderes comunales. Dentro de un mismo discurso se mezclan en ocasiones paradigmas distintos como los del buen alcalde o el respetado líder de opinión. En todo caso, siempre se insiste en ello, tendría que tratarse de personas representativas y dispuestas a concertar sobre la base de los problemas locales. La insistente referencia a la necesidad de concertar podría estar haciendo referencia a las tradiciones asamblearias vigentes en buena parte de las áreas rurales de Perú. Estas tradiciones se han visto reforzadas durante los últimos años al ser parcialmente asumidas, primero por las organizaciones privadas de desarrollo y después por el propio estado. Desde mediados de la década de 1990 han proliferado por todo el país mesas de concertación y

²⁷ Grupo 13 – Tarapoto, hombres, con educación superior (febrero 2002).

²⁸ Grupo 13 – Tarapoto, hombres, con educación superior (febrero 2002).

²⁹ Grupo 15 – Iquitos, Mayas, Loreto, hombres, sin educación superior, menores de 25 años (febrero 2002).

programas encaminados a la elaboración concertada de planes locales o regionales de desarrollo. Tras la destitución de Alberto Fujimori, el estado ha asumido estas estrategias, instalando en todos los departamentos mesas de concertación y lucha contra la pobreza con el fin de acercar posiciones entre los sectores público y privado. No conviene olvidar tampoco que Tarapoto e Iquitos, son ciudades en las que el peso de lo rural es muy evidente. Buena parte de sus pobladores provienen de los caseríos de la región. En el espacio amazónico, la vinculación emocional entre poblador y tierra es muy fuerte, como queda claro por la continuada reiteración durante el curso de las conversaciones a las peculiaridades geográficas, zoológicas, botánicas y culturales. Quizás por ello, un requisito considerado imprescindible en los nuevos gobernantes es la identificación emocional con el departamento, así sea Loreto o San Martín.

Junto con la empatía entre gobernante y gobernados, honradez y preparación serían otros dos requisitos necesarios. Cuando se habla de preparación, en la mayor parte de los casos, la referencia no es al “técnico”, tal como este concepto ha venido usándose dentro del debate político peruano de la década de 1990. Por el contrario, se trataría de ese cúmulo de buenos profesionales locales a los cuales la centralización de la capacidad de decisión en Lima habría apartado de la función pública. La apertura del estado a este colectivo social, los profesionales egresados de las universidades de provincias, o bien aquellos otros retornados de Lima tras la finalización de los estudios, es una demanda generalizada en todos los discursos urbanos, independientemente del nivel educativo o el género de sus emisores. En el profesional provinciano coinciden los dos principales atributos del modelo de buen gobernante: preparación y empatía con la población. En estos casos se conjuga la capacidad y la intención para hacer frente a unos problemas que deben ser sentidos como propios, al tiempo que el suficiente conocimiento del medio para aprovechar los recursos y adaptar la legislación nacional a las realidades locales. Los ejemplos son abundantes. Destacamos uno proveniente de Iquitos. En él se destacan la capacidad y la decisión como virtudes del profesional provinciano.

M: Y las personas que dirigirían el proceso, ¿cómo deberían ser?

P: Ser oriundo, de aquí de la zona.

M: ¿Ser de aquí de la zona?

P: Sí, porque muchos de ellos se ve que son quién viene de fuera y tenemos nosotros profesionales muy capaces para dirigir y que luchan³⁰.

³⁰ Grupo 15 – Iquitos, Mayas, Loreto, hombres, sin educación superior, menores 25 años (febrero 2002).

(b) El discurso rural

Junto a este discurso urbano ilustrado, en ocasiones complementándolo y en otras sustituyéndolo, existe una segunda lógica de pensamiento que podría ser llamada “popular”, en el sentido peculiar que este término tiene en las ciencias sociales y lenguaje cotidiano peruanos. Se trata de un discurso vinculado a aquellos sectores más alejados de las fuentes de debate político, bien por motivos de lugar de residencia bien por educación. En lo que se refiere al proceso de descentralización, a diferencia del discurso urbano ilustrado, esta lógica popular, rural o paternalista, casi nunca se transforma en discurso elaborado. La idea de descentralización no es un punto de articulación principal. El concepto como tal resulta ajeno al lenguaje de las representaciones políticas de los sectores populares de la selva norte de Perú y, en ocasiones, es desconocido o malinterpretado. Acceder a él precisa de amplios circunloquios y su interpretación de acercamientos indirectos, leyendo entre líneas y extrapolando conclusiones.

Un primer elemento de diferencia frente al discurso ilustrado corresponde al marco en el cual se plantean los problemas cotidianos. El marco de planteamiento y resolución de los problemas casi nunca es nacional. No se atribuye las malas condiciones de vida de las comunidades rurales a desequilibrios nacionales sino, más bien, a desbalances locales, relacionados con la actuación de las autoridades. El buen o mal desempeño de estas autoridades determina el bienestar relativo de sus respectivas comunidades. El referente principal es la autoridad política más inmediata, casi siempre el alcalde distrital o provincial. La dinámica entre centro y periferia, mantiene su capacidad heurística cuando hace referencia a situaciones locales concretas, pero reformulada. El “centralismo limeño” tiene sus replicas a menor escala, en la relación entre las capitales provinciales o distritales y los caseríos rurales. Muchos pobladores, campesinos propietarios de pequeñas parcelas rurales, perciben como causa de su situación de pobreza la concentración de la inversión pública en las cabeceras regionales, provinciales e incluso distritales. De ahí que el principal reclamo sea la falta de “apoyo” por parte de la autoridad. Falta de apoyo en dos sentidos. De una parte, para el desarrollo de las actividades productivas de la comunidad: dificultades para la venta de productos en el mercado, altos precios del transporte, tolerancia hacia los bajos precios agrícolas, falta de sensibilidad ante las restricciones legales que pesan sobre la explotación de algunos recursos considerados imprescindibles para las economías familiares, etc. Falta de apoyo, también, para la realización de obras concretas, con frecuencia planteadas desde hace muchos años y sin solución pese a las constantes promesas: una posta médica, una escuela de material noble, luz eléctrica. Los siguientes ejemplos provienen de la localidad de Payorote, aldea indígena cocama-cocamilla, cercana a la ciudad de Nauta, en la confluencia de los ríos Marañón y Ucayali.

P: De Nauta, sí de Nauta es, por eso estoy hablando pue, ah... También te puedo decir que... Nauta, nos vamos con Club de Madres a ver al alcalde pa' que nos

apoye en algo de la alimentación de los niños. No nos quieren apoyar por motivo que no hay plata dice, pero, para otros, por allá por otras comunidades apoyan y aquí nosotros no quieren apoyar en alimentación de los niños³¹.

P: Ya, bueno la comunidad de Payorote tiene problemas que las... Aquí el alcalde no nos apoya en centro educativo, después no nos apoyan aquí en botiquín de salud. Después también tenemos, que' l alcalde el día que viene por acá a ver sus campañas nos quieren apoyar, y también hoy estamos con el presidente Fujimori también no nos quieren apoyar.³²

La pertinencia, en las áreas rurales, del concepto “apoyo” para describir la relación deseada entre gobernantes y gobernados, enlaza con cuestiones más complejas, como los modelos de visibilización de poder o la continua tendencia a la antropomorfización de las instituciones. Por una autoridad o institución en ocasiones se entiende a la persona concreta que, en un momento determinado, ejerce la función. Esta personalización de las instituciones llega, en los casos extremos, a condicionar de manera absoluta, a partir del desempeño de esa persona, la opinión que se tiene de la estructura del estado³³. Quizás el mejor ejemplo lo suponga una vez más el testimonio de una campesina de Payorote. En este caso, la mala gestión del alcalde provincial de Nauta se traduce en la eliminación de la municipalidad de catálogo de agentes susceptibles de participar en la solución de los problemas: con la municipalidad sólo sería posible mayor corrupción mientras que cualquier solución o apoyo debe venir necesariamente de fuera, de lejos. La valoración del potencial de cada instancia de gobierno está muy directamente asociada con la experiencia personal. En este sentido las condiciones locales determinan de modo casi absoluto el cuadro ideal de funciones. La pésima imagen del actual alcalde supone el bloqueo de cualquier tipo de conversación respecto a las posibles funciones de las municipalidades. En otro caso, la concentración de funciones en un hipotético gobierno regional registrada en las entrevistas realizadas a los habitantes de la comunidad campesina Trece de Febrero, estaría determinada la peculiar ubicación geográfica y administrativa de este emplazamiento. La ausencia de un referente de gobierno municipal claro es un primer factor. Hasta la reciente creación del distrito de San Juan, dicha comunidad habría dependido directamente de la municipalidad de Maynas – Iquitos. Esta municipalidad es percibida más como cabecera regional que como instancia local de gobierno. Junto a ello, hay que tener en cuenta la

³¹ Grupo 18 – Payorote, Nauta, Loreto, mujeres sin educación secundaria (febrero 2002).

³² Grupo 18 – Payorote, Nauta, Loreto, mujeres sin educación secundaria (febrero 2002). Obsérvese que la entrevistada ha citado a Alberto Fujimori, destituido más de un año antes, como presidente de la república.

³³ En este punto han incidido: (a) Martín Tanaka y Patricia Zárate, *Valores...*, op. cit., p. 21, al relacionar el apoyo la sistema democrático en Perú con el nivel de apoyo a la gestión de Alejandro Toledo y (b) Suma Ciudadana, *¿A quién elegimos y por qué? ¿a quién representa, qué hace y qué debe hacer?: Análisis del vínculo ciudadano-congresista*, Lima, USAID, 2002, p. 61, la hacer referencia al mercado de la representatividad que caracteriza la relación entre congresistas y ciudadanos.

exacerbación de la sensación de abandono por parte del gobierno central en tanto esta comunidad se haya ubicada en la carretera de Iquitos a Nauta, paradigma de promesa casi secular de cuanto presidente ha visitado la región y siempre incumplida.

Las relaciones entre la autoridad y la ciudadanía, o más bien “el pueblo”, son entendidas de una manera personalizada. El alcalde y, sobre todo, el presidente de la república son considerados padres que deben ocuparse de sus hijos, metáfora reiterada hasta la saciedad en la cultura popular en las áreas rurales. Debe ocuparse y debe hacerlo de manera personalizada, persona a persona, directamente y no mediante la elaboración y promulgación de leyes tendentes a una mejoría global del país. La labor de la autoridad, en este caso, sería ante todo distribuir. Distribuir el “apoyo”, la inversión. Buen presidente y buen alcalde, aquellos que son recordados a veces por generaciones, son quienes construyeron obras en el pueblo o en la comunidad.

M: ¿Nunca han tenido el alcalde que les guste? ¿uno bueno?

P: Nada, nuuunca porque todos son lo mismo

P: Con Víctor Hugo todavía. A lo menos siquiera había de comer todavía. Todavía algo de bueno que ha hecho acá en la comunidad, con Víctor Hugo

P: Con el señor Vela también siquiera nos ha dado un parlante, un televisor viejito³⁴

A la hora de diseñar un reparto de funciones entre el gobierno central y las autoridades seccionales, más que de una lógica aplicada al diseño de la administración del estado cabe hablar de un catálogo de posibles proveedores de ayuda o, más propiamente, de “apoyo”. Las competencias son atribuidas a las distintas instancias de gobierno en la medida que se considera a éstas capaces de ayudar de modo directo a la mejoría de los servicios requeridos en cada caso. De ahí que, generalmente, se haga mayor incidencia en la necesidad de mejorar la gestión antes que en la redistribución de funciones entre los diferentes niveles de gobierno. Cuando se preguntó directamente a los entrevistados sobre la institución que deseaban que realzará una u otra función, se suele atribuir las distintas funciones a aquellas entidades que actualmente las detentan. En este sentido no se trataría tanto de cambiar la arquitectura del estado, como de insistir que instancias superiores obliguen a los organismos identificados como responsables locales (direcciones regionales, postas medicas...) a cumplir con sus supuestas obligaciones. Dada esta representación de las distintas instancias de gobierno como catálogo de proveedores, se tiende a concentrar las funciones en el gobierno nacional. “Lima”, “el presidente” o directamente “el gobierno” son percibidos como las instancias más poderosas y con mayores recursos. De hecho, ante la perspectiva de la precariedad local, parecería existir una tendencia a percibir a las distintas entidades / proveedores como más poderosas cuanto más lejanas son imaginadas. De ellos, de

³⁴ Grupo 18 – Payorote, Nauta, Loreto, mujeres sin educación secundaria (febrero 2002).

estos proveedores, antes que una desconcentración de la capacidad de decisión se requeriría una desconcentración de la inversión misma, esto es, “un apoyo”. Como señala un participante: “...más vale que venga de lejos, pué ¿no? De acá nos engañan cerca, pues. De lejos que venga mejor. Nos engañan de ahí, igual. Las cosas bonitas el alcalde nomás, ganan plata. Él nomás está, se está arreglando casa y nosotras acá, el caserío nada no mejora nada, igual nomás”³⁵.

La autoridad deseada, por lo tanto, es la que “apoya” o “trae”. Este giro lingüístico evidencia de manera diáfana la tensión entre los atributos tradicionales ligados a la autoridad en el mundo rural (paternalismo, obligación de velar personalmente por el bienestar del “pueblo”) y una creciente conciencia de derechos. Esto resulta muy evidente en Payorote, una parte de cuya población masculina tiene experiencia de contacto con centros de discusión política, tales como la Universidad Nacional de la Amazonía. Esta conciencia de derechos, junto con la persistencia de una autoridad caracterizada a partir de la obligación tradicional de dar, generan en estas comunidades una demanda de atención urgente. La impaciencia que se trasluce de manera muy vívida en las repuestas dadas a la pregunta sobre el tiempo considerado para el desarrollo del proceso de descentralización: casi nunca más de un año, en ocasiones sólo unos meses.

M: Tres años, Javier ¿tú qué crees?

P: Yo creo que no sería tan largo porque si bien sabemos que esto ya no es de ahora, ya es mucho tiempo que se está llevando a cabo y si el pueblo de Loreto se pone con más fuerza, entonces sería más rápido que esto se descentralice de una vez³⁶.

P: Dos o tres meses. Mucho son seis meses para que pueda decidir. En un año ya pues es que quiere decir que se ha olvidado, ya no se acuerda ya. Para mí sería mucho seis meses, hasta esperar, un poco de esperanza. Ellos también hagan sus cosas, anden, pero como es un año, ya se olvida ya”.³⁷

* * *

Descentralización es un término de reciente inclusión en los discursos políticos populares. Hasta hace poco tiempo, el concepto era utilizado únicamente en círculos urbanos ilustrados. Su popularización en los últimos años, está relacionada con su proyección a primera plana de la política nacional, por parte del gobierno de Alejandro Toledo. Este gobierno ha hecho de la descentralización administrativa su principal

³⁵ Grupo 18 – Payorote, Nauta, Loreto, mujeres sin educación secundaria (febrero 2002).

³⁶ Grupo 19 – Trece de Febrero, Maynas, Loreto, hombres, sin educación secundaria (febrero 2002).

³⁷ Grupo 18 – Payorote, Nauta, Loreto, mujeres sin educación secundaria (febrero 2002).

bandera. El término ha sido apropiado por los sectores menos favorecido, quienes lo han reinterpretado de acuerdo a sus propios intereses y experiencias.

El resultado de este proceso es la existencia de diversos discursos superpuestos respecto a lo que es y significa la descentralización. Con carácter general, se puede hablar en la selva norte de dos discursos: uno urbano y otro rural.

- El discurso urbano, de origen ilustrado, tiene un componente académico importante. Este discurso señala dos problemas derivados de la centralización: la falta de adecuación de las leyes a las realidades locales y la ausencia de autonomía en cuanto a la asignación de recursos. La descentralización se entiende, sobre todo, como un proceso administrativo y político, cuya conclusión tendría que ser la recuperación de la capacidad local para decidir sobre sus propios problemas. Esta reforma administrativa implicaría mayores oportunidades para la población local y un manejo más eficiente de los recursos.
- En el discurso rural, por el contrario, los componentes morales son más importantes que los políticos o administrativos. Por descentralización se entiende la situación contraria a la actual (caracterizada por sus carencias). Allí donde no hay una carretera, descentralización significa construirla. El centralismo no es tanto un problema de diseño estatal, como una cuestión de (mala) voluntad de los gobernantes. Esta percepción está basada en un modelo de autoridad que hunde sus raíces en el comunitario rural. En este sentido, la autoridad buena es aquella que trae, que apoya, a la comunidad. Aquélla que otorga y reparte bienes.

Estos dos discursos, urbano y el rural, casi nunca se presentan en sus estados puros. Por lo general encontramos en los discursos políticos de la población de la selva norte, componentes de uno y de otro. Constituyen, sin embargo, las balizas, los referentes en torno a los cuales se desenvuelve el proceso de descentralización que desde el año 2002 se desarrolla en Perú.

CONCLUSIONES

En las páginas anteriores hemos analizado algunos aspectos de la cultura política popular peruana entre los años 2000 y 2002. El interés por este tema surgía de la constatación de una serie de paradojas, analizadas a lo largo del texto. Su estudio parecía pertinente a la vista de la acelerada sucesión de acontecimiento, que durante el periodo mencionado han puesto a este país en la primera página de los medios de prensa de todo el mundo. Durante estos años, Perú ha transitado desde un régimen autoritario hasta una democracia precaria e inciertamente consolidada. Estos cambios han sido recibidos de manera favorable por una gran parte de la población. Las movilizaciones populares que precedieron al cambio de gobierno, quizás no masivas pero sí muy importantes, y la posterior difusión por parte de los nuevos gobernantes de un mensaje de regeneración, se tradujeron en un sentimiento compartido de esperanza y renacimiento. Gran parte de la población percibió ante sí una ventana de oportunidades que ofrecía la posibilidad, en un corto margen de tiempo, de concretar sus expectativas y traducirlas en realidades. Cambiar las condiciones de vida parecía al alcance de la mano y, como se ha dicho en alguna parte de este texto, la democracia era la herramienta casi mágica con la cual esa tarea iba a llevarse a cabo.

Con el paso del tiempo, las expectativas existentes demostraron ser muy diversas. La heterogénea coalición de esperanzas que hizo posible la destitución de Alberto Fujimori, prolongó su existencia durante algunos meses. Luego fue diluyéndose de manera progresiva. Algunos grupos sociales, favorecidos por el nuevo orden de cosas, pudieron concretar sus proyectos, sobre todo en lo que se refiere al reordenamiento del estado y la restauración de la capacidad de actuación de aquellas instituciones que habían quedado coartadas durante el gobierno autoritario. En el campo social, sin embargo, muchas de las expectativas generadas no llegaron a cristalizar. La pobreza no ha disminuido en estos años de manera significativa. Aunque los indicadores macroeconómicos muestran cifras favorables, la situación percibida por la mayor parte de la población continúa siendo de estancamiento. Como resultado de todo ello, el efímero consenso social se ha roto.

En este panorama cambiante, la cultura política popular evidencia rupturas y continuidades. En este trabajo hemos podido acercarnos a ella gracias a los incentivos que la peculiar coyuntura, marcada por la voluntad de cambio, proponía a aquellos grupos sociales que hacían explícitos sus discursos. Éste era un momento plástico, de rearticulación de los engranajes del poder. En el proceso de renegociación entre los diferentes sectores sociales, cada cual con sus intereses y capacidades, hablar, hacerse presente, era una necesidad. Precisamente en ese momento, al tomar forma mediante

discursos explícitos, la cultura política popular evidencia sus aparentes paradojas, su sólida coherencia interna y, también, sus aristas contradictorias frente a los discursos políticos emitidos desde otras instancias. Aunque las palabras son muchas veces compartidas, éstas no siempre quieren decir lo mismo. Los referentes a los cuales aluden y las expectativas que trataron de cristalizar son diferentes y, por lo tanto, diferente es también el sentido en el cual son empleadas dentro de la confrontación cotidiana.

El trabajo se ha centrado en el análisis de tres categorías políticas y su uso en los discursos emitidos por los grupos menos favorecidos: pueblo, democracia y descentralización. Para concluir, podemos citar ocho puntos, a modo de conclusiones generales:

- La peculiar coyuntura desarrollada entre los años 2000 y 2002 abre una posibilidad importante para estudiar los discursos políticos populares. Se trata de un momento de redefinición en las estructuras políticas. En este sentido, existen fuertes incentivos para articular discursos y hacerlos públicos.
- Esta coyuntura descubre a un Perú muy desestructurado socialmente. No existen élites políticas propiamente dichas, y las élites económicas demuestran estar poco interesadas por descender al terreno de la política.
- Determinados conceptos actúan como ejes en la articulación de los discursos políticos estudiados. En nuestra coyuntura, los tres conceptos centrales de casi todos los discursos son: pueblo, democracia y descentralización
- Una parte de estos conceptos son importados desde el “mundo letrado”. En este sentido, el mundo letrado tiene capacidad para orientar la agenda de los discursos políticos, al menos en sus aspectos formales
- Por parte de los sectores populares, estos conceptos se asumen formalmente dentro de los discursos políticos propios. Sin embargo, son reinterpretados para convertirlos en vehículo de sus propias demandas. Esto resulta muy evidente en el caso de los conceptos “democracia” y “descentralización”, que se convierten en un talismán para expresar anhelos de cambio social y mejora económica.
- La categoría “pueblo” es el eje central de articulación de todos los conceptos políticos. Actúa como un agujero negro que atrae a todas las demás categorías, que sólo adquieren sentido con relación a ella. En los casos estudiados, que pertenecen a momentos y lugares concretos, y por lo tanto no pueden ser generalizados, la categoría pueblo actúa como principal referente para la definición de la propia identidad por parte de los emisores de los discursos. La categoría pueblo, como referente identitario, incluye componentes horizontales (basados en una cierta identificación con la parte no blanca de la sociedad peruana) y verticales (como la parte menos favorecida económicamente de la sociedad peruana). Sin embargo, no es propiamente una categoría ni horizontal, ni vertical. De hecho, su poder como

referente identitario, subsume identidades de clase e identidades étnicas, que en otros países de la región andina se presentan con mayor fuerza.

- En estas redefiniciones de sentido, actúa un substrato más antiguo, articulado desde la década de 1920, aunque con componentes subjetivos anteriores. Este substrato tiene parte de una caracterización moral de las relaciones entre personas y está basado en la división entre “pueblo” y “no pueblo”. Esta división sirve como herramienta heurística para interpretar todas las prácticas sociales, desde la política hasta los hábitos de consumo.
- Las categorías políticas estudiadas son el resultado de la interacción entre las tradiciones letradas y las tradiciones no letradas. Se trata de una relación compleja y llena de matices. Es probable que, dentro del mismo Perú, discursos recogidos en otras regiones y en otros momentos, presenten aspectos diferentes de los aquí tratados. El proceso de interacción entre los discursos populares y los discursos letrados es un campo de estudio todavía abierto. Trabajos posteriores tendrán que verificar si las hipótesis desarrolladas aquí, responden a procesos de larga duración o si, por el contrario, son meramente resultado de una peculiar coyuntura política.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes primarias

a) Lima

Grupo 1 – Lima, hombres con nivel socioeconómico bajo superior (octubre 2001)

Grupo 2 – Lima, mujeres con nivel socioeconómico bajo superior (octubre 2001)

Grupo 3 – Lima, hombres y mujeres, líderes de organizaciones (octubre 2001)

b) Ayacucho

Grupo 4 – Huahuapuquio, Cangallo, Ayacucho, hombres (octubre 2001)

Grupo 5 – Huahuapuquio, Cangallo, Ayacucho, mujeres, (octubre 2001)

Grupo 6 – Huanta, hombres y mujeres, líderes de organizaciones (octubre 2001)

c) San Martín

Grupo 7 – Juanjuí, Mariscal Cáceres, San Martín, hombres, líderes de organizaciones locales (octubre 2001)

Grupo 8 – Juanjuí, Mariscal Cáceres, San Martín, mujeres, líderes de organizaciones locales (octubre 2001)

Grupo 9 – Picota, San Martín, hombres menores de 25 años, líderes de organizaciones locales (octubre 2001)

Grupo 10 – Picota, San Martín, mujeres, líderes de organizaciones locales (octubre 2001)

Grupo 11 – Moyobamba, San Martín, hombres, líderes de organizaciones locales (octubre 2001)

Grupo 12 – Tarapoto, San Martín, mujeres, sin educación superior (febrero 2002)

Grupo 13 – Tarapoto, hombres, con educación superior (febrero 2002)

Grupo 14 – San Miguel de Río Mayo, Lamas, San Martín, hombres, sin educación secundaria (febrero 2002)

d) Loreto

Grupo 15 – Iquitos, Mayas, Loreto, hombres, sin educación superior, menores de 25 años (febrero 2002)

Grupo 16 – Iquitos, Maynas, Loreto, mujeres, con educación superior (febrero 2002)

Grupo 17 – Payorote, Nauta, Loreto, hombres, con educación secundaria (febrero 2002)

Grupo 18 – Payorote, Nauta, Loreto, mujeres sin educación secundaria (febrero 2002)

Grupo 19 – Trece de Febrero, Maynas, Loreto, hombres, sin educación secundaria (febrero 2002)

- Los grupos focales 1 – 10 corresponden al proyecto *Instituto de Estudios Peruanos - Evaluación al término del periodo de la estrategia de democracia de USAID / Perú (1996-2001)*
- El grupo focal 11 corresponde al estudio *Instituto de Estudios Peruanos - Programa Institucional de Sociología y política 2000-2001: descentralización, desarrollo y democracia en el Perú*
- Los grupos focales 12 – 19 corresponden al proyecto *Instituto de Estudios Peruanos - Estudios motivacional con población adulta sobre descentralización del estado*

2. Fuentes secundarias (incluye todas las referencias citadas en el texto)

- Ames Ramello Patricia. *Libros para todos: maestros y textos escolares en el Perú rural*. Lima, Consorcio de Investigación Económica y Social - Instituto de Estudios Peruanos, 2001.
- Avila Molero, Javier. *¿La descentralización “desde abajo”? Cultura política, sociedad civil y estrategias de concertación en Huanta*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (inédito), 2001.
- Bourricaud, Francois. *Poder y sociedad en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos – Instituto Francés de Estudios Andinos, 1989.
- Bowen, Sally. *El Expediente Fujimori: Perú y su presidente, 1990-2000*. Lima, Perú Monitor, 2000.
- Centro de Investigación y Promoción Amazónica. *Población y colonización en la alta amazonía peruana*. Lima, CIPA - Consejo Nacional de Población, 1984.
- Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Selva Alta. *San Martín: descentralización y desarrollo regional*, Tarapoto, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Selva Alta – Instituto de Estudios Peruanos, 2001 (inédito).
- Contreras, Carlos y Marcos Cueto. *Historia del Perú Contemporáneo*. Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2000.
- Cotler, Julio. *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1978.
- Cotler, Julio y Romeo Grompone. *El Fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000.
- Cueto, Marcos. *El regreso de las epidemias: salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000.
- Degregori, Carlos Iván. *La década de la antipolítica*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2000.
- Grompone, Romeo. *Las nuevas reglas el juego: transformaciones sociales, culturales y políticas en Lima*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1999.
- Grompone, Romeo. *Sociedad civil, elites y movimientos regionales y descentralistas en Tarapoto, Cuzco y Piura. Documento de discusión*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2001.

BIBLIOGRAFÍA

- Hernández, Max. *Memoria del bien perdido: conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1993.
- Huber, Ludwig. *Después de dios y la virgen, está la ronda: las rondas campesinas en Piura*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1993.
- Instituto de Estudios Peruanos; *La opinión de los peruanos y las peruanas sobre la descentralización: una mirada a los resultados de las encuestas de opinión*. Lima, IEP, 2002.
- Instituto de Estudios Peruanos; *Qué pensamos los peruanos y las peruanas sobre la descentralización: resultados de una encuesta de opinión*. Lima, IEP, 2002.
- Irigoyen, Raquel. "Reconocimiento constitucional del derecho indígena y la jurisdicción especial en los países andinos", *Revista Pena y Estado* (Buenos Aires), 4 (2000)
- Losa, Eleana. *La Interoceánica: ¿son las carreteras un nuevo mito de progreso?*. Cuzco, Instituto de Estudios Peruanos (borrador), 2001.
- Macassi Lavander, Sandro. *Prensa amarilla y cultura política en el proceso electoral*. Lima, Calandria, 200
- Maskrey, Andrew, J. Rojas y T. Pinedo. *San Martín raíces y bosques: modelos para armar*. Lima, ITDG, 1991.
- Millones, Luis, Aldo Pandolfi y Víctor Vich. *En el corazón del pueblo: pasión y gloria de Alianza Lima, 1901-2001*. Lima, Fondo Editorial del Congreso de la República, 2002
- Muñoz Cabrejo, Fanni. *Diversiones públicas en Lima, 1890-1920: La experiencia de la modernidad*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- Murakami, Yusuke. *La democracia según C y D: un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima*. Lima, IEP – JCAS, 2000,
- Oliva, Héctor. *Expansión e instrumentalización de la participación directa y los procesos no representativos en Perú*- Barcelona, Instituto Internacional de Gobernabilidad, 2000. (<http://www.iigov.org>).
- Pereyra Cáceres, Omar. *Percepciones sobre la corrupción en la zona norte de Perú*. Lima, Servicios Educativos Rurales – USAID, 2002.
- Planas Silva, Pedro. *La videopolítica en el Perú: Las elecciones y el acceso de los partidos y los candidatos en los Inicios de la T.V. peruana*. Lima, Universidad San Martín de Porres, 2001.
- Suma Ciudadana. *¿A quién elegimos y por qué? ¿a quién representa, qué hace y qué debe hacer?: Análisis del vínculo ciudadano-congresista*. Lima, USAID, 2002.
- Tanaka, Martín y Carolina Trivelli. *Las trampas de la focalización y la participación: pobreza y políticas sociales en el Perú durante la década de Fujimori*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2002.
- Tanaka, Martín. *Participación popular en las políticas sociales: cuándo puede ser democrática y eficiente y cuándo todo lo contrario*. Lima, Consorcio de Investigación Económica y Social - Instituto de Estudios Peruanos, 2001.
- Trinidad, Rocío. *¿Qué aprenden los niños del campo con la televisión?: Globalización, socialización y aprendizaje*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

BIBLIOGRAFÍA

Zárate, Patricia y Martín Tanaka. *Participación democrática en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos - USAID, 1999.

Zárate, Patricia y Martín Tanaka. *Valores democráticos y participación ciudadana en el Perú, 1998-2001*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

Zárate, Patricia. *Percepciones ciudadanas sobre el proceso de descentralización del estado: una aproximación cualitativa*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2002